

Brota la vida en el abrazo
José Vicente Anaya

COMITÉ EDITORIAL

Rafael Antúnez

Jorge Brash

José Luis Martínez Morales

Manuel Martínez Morales

José Luis Martínez Suárez

Francisco Montfort Guillén

Luis Arturo Ramos

Ramón Rodríguez

José Vicente Anaya

**BROTA LA VIDA EN EL ABRAZO
POESÍA MÍSTICA Y COTIDIANIDAD
DE CONCHA URQUIZA
UNA BIOGRAFÍA ORAL**



CUADERNOS DE VERACRUZ

ESTADO DE VERACRUZ DE IGNACIO DE LA LLAVE

Fidel Herrera Beltrán

Gobernador Constitucional

Gustavo Sousa Escamilla

Secretario de Turismo y Cultura

INSTITUTO VERACRUZANO DE CULTURA

Sergio Villasana Delfín

Director General

Ángel José Fernández

Jefe de Ediciones y Publicaciones

La actualización del material para concluir este libro
fue posible gracias a la Fundación para las Letras
Mexicanas

Portada: Blanca Acuña

Primera edición, 2007

© DERECHOS RESERVADOS

Instituto Veracruzano de Cultura

Canal esquina Zaragoza

Código Postal 91700

Veracruz, Veracruz, México

Impreso y hecho en México

ISBN 970-687-067-9

PALABRAS PRELIMINARES

HASTA hoy en día no se ha publicado un texto, ya sea biografía o ensayo crítico, que explique en extenso la vida y obra de la poeta mística mexicana Concha Urquiza. Con excepción de un prólogo de Gabriel Méndez Plancarte y otros dos que han aparecido en reediciones, además de textos cortos de Rosario Castellanos, Antonio Castro Leal y María del Carmen Millán (publicados en obras que además ya no están en circulación), Urquiza parece casi ausente en el panorama de la cultura mexicana. Por consiguiente, para valorar a la poeta Concha Urquiza es necesaria una investigación que explique muchos detalles valiosos, cotidianos y coloridos de esta mujer en su contexto histórico, y que nos la presente en su dimensión humana sin descartarla como personaje mitificado. Es por esto que desde hace varios años he recopilado información directa de quienes la conocieron y trataron en persona (algunos de mis informantes ya han fallecido, por lo cual, contar con sus testimonios significa una ventaja) con el fin de elaborar una biografía oral.

El estilo y resultado de la biografía oral es muy diferente a las biografías tradicionales o las noveladas.

Son pocos los casos conocidos de biografías orales, uno de ellos es el de los investigadores estadounidenses Barry Gifford y Lawrence Lee, quienes en 1979 publicaron un libro sobre el poeta y novelista Jack Kerouac (*Jack's Book. An Oral Biography of Jack Kerouac*, Pinguin Books).

La biografía oral se diferencia de las tradicionales y noveladas en que la voz del investigador-redactor no es tan determinante, y por lo mismo sus puntos de vista subjetivos están descartados, además de que en los antes mencionados tipos de biografía las opiniones suelen ser criterios de terceros. Mientras que en la biografía oral el investigador permite que hablen las muchas voces de quienes trataron directamente a la persona biografiada, que fueron cercanas y convivieron con ella, información de primera mano que se logra con grabaciones magnetofónicas.

Para recopilar información directa sobre la vida y obra de Concha Urquiza he realizado entrevistas con familiares, amigos y colegas de esta poeta, en tanto testimonios personales, que están grabadas en cinta magnetofónica de casetes. De esas grabaciones, aquí presento a siete informantes, que son: 1. María Luisa Urquiza, hermana de Concha; 2. Rosario Oyarzun, una de las primeras mujeres que estudiaron derecho en San Luis Potosí y quien se desempeñó como directora de cultura en el gobierno de San Luis Potosí, en su casa vivió Urquiza

durante un interesante periodo de su vida; 3. Joaquín Antonio Peñalosa, sacerdote católico, poeta, ensayista y catedrático de literatura, autor de más de una veintena de libros, discípulo y amigo de la poeta; 4. Alejandro Galindo, conocido cineasta, cuñado de la hermana de Concha y realizador del guión cinematográfico que la poeta escribió sobre «Corazón, diario de un niño»; 5. Germán List Arzubide, el famoso poeta estridentista; 6. Guillermina Llach, destacado miembro del Seminario de Cultura Mexicana, amiga de Concha desde sus tiempos juveniles y 7. Xavier Guzmán Rangel, sacerdote jesuita, escritor y editor, compartió con Concha muchos momentos de amistad juvenil y madura.

Para que esta biografía oral tenga más referencias empieza con un texto a manera de introducción e inmediatamente vienen los testimonios de los entrevistados, cada uno rematado con un poema de Concha que coincide con las referencias manifestadas, terminando con una cronología que se propone precisar, ampliar el contexto de la poeta y destacar los momentos claves de su vida en otros sucesos históricos y culturales de México.

PRÓLOGO
LA POETA ENAMORADA DE DIOS

Mi naturaleza es de fuego

SANTA CATALINA DE SIENA

Mi temperamento quiere con ardor

SANTA TERESA DE JESÚS

I

CONCHA Urquiza (1910-1945) en su corta estancia aquí en la Tierra dejó una gran estela de amor, que va de su deleitosa poesía místico-erótica a las amistades que cultivó. La capacidad amorosa de Concha se refleja en el gran cariño que, a su vez, le profesaron quienes la trataron de cerca. Amigos y amigas que han demostrado un especial afecto y admiración por Concha son: los escritores Mauricio Magdaleno y Arqueles Vela, los hermanos eruditos Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, las poetas Rosario Castellanos y Dolores Castro, los sacerdotes poetas Joaquín Antonio Peñalosa y Xavier Guzmán Rangel, las cultas abogadas Rosario Oyarzun y Guillermina Llach, los poetas Germán List Arzubide y Manuel Calvi-

llo, los académicos Antonio Castro Leal y Porfirio Martínez Peñaloza, en fin, y tanta más gente.

Concha nació en la ciudad de Morelia, Michoacán, el 24 de diciembre de 1910. Siendo muy pequeña muere su padre y la familia se traslada a la ciudad de México. Desde sus primeras letras muestra inclinación por la literatura clásica, a tal grado que a sus once años de edad ya escribe poemas de una admirable confección, como es el caso de los que publicó en *La Revista de Yucatán* (1923). Ya adolescente, a los 14 años, publicó en la famosa *Revista de Revistas* (editada hasta hace pocos años), donde aparece una foto suya en la que es notable su precocidad y una especial sensualidad.

De 1928 a 1933 Concha vivió en la ciudad de Nueva York, periodo en el que se gesta su formación cosmopolita, donde se pone al día en lo que respecta a temas y autores de suma importancia en aquella época. Es también el momento en que perfecciona su conocimiento del inglés y lee a los clásicos de este idioma. De aquí viene una frase de chispa que hizo correr entre sus amigos: «Cuando estoy en los Estados Unidos y oigo ladrar el inglés, me pongo a leer a Shakespeare. Cuando estoy en México y oigo aullar el español, me pongo a leer a Cervantes».

En los años que anteceden a su viaje a los Estados Unidos y que se extienden a poco después de su regre-

so a México, Concha vivió una experiencia politizada con inclinación de izquierda, que parece haber ido de la simpatía o militancia en el comunismo al anarquismo crítico, terminando en una insatisfacción existencial que creyó sólo podría resolver en la vida religiosa, pasando así a una búsqueda mística en el catolicismo que la llevó a ser postulante en un convento de las Hijas del Espíritu Santo (monjas docentes). En esta etapa Concha escribió sus más bellos poemas, caracterizados por una sabrosura de lenguaje e imágenes erótico-amorosas, similares a los que escribieron los poetas clásicos españoles Fray Luis de León, Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

Entre la bohemia y la vida religiosa, Concha rechazó toda impostura o alarde típicos en los ambientes intelectuales y, desde este punto de vista, fue tan modesta y rigurosa consigo misma que nunca le dio a sus escritos la importancia que merecían. Fue así que no se preocupaba por conservar sus poemas, y esto quiere decir que no pensó en que llegaría a publicar un libro con ellos. Son múltiples las anécdotas de sus amigos y amigas en las que cuentan que, estando en alguna cafetería, Concha escribía rápidamente sobre una servilleta y la dejaba en la mesa o se la regalaba a quien le acompañaba. Ahora resulta que muchas de esas servilletas son los originales de sus poemas.

Concha Urquiza murió ahogada en el mar de Ensenada, Baja California Norte, el 20 de junio de 1945. Su poesía ha tenido varias ediciones aunque de pocos ejemplares y una distribución deficiente, razón por la cual ella no es muy conocida. Hasta aquí, se trata de una breve presentación de esta poeta quien, junto con sor Juana Inés de la Cruz, es orgullo para la cultura mexicana.

II

UNA orquídea en el desierto. Sólo una imagen así nos aproxima a Concha Urquiza. Poeta inconcebible que, sin embargo, apareció. Insólita, extraña, aislada... Nadie como ella ha podido escribir una poesía delicada, profunda, hermosa, con cánones clásicos y auténtica, en pleno siglo xx. En su poesía no hay meras formalidades, y mucho menos una simple imitación del pasado, puesto que ella *vivió* su religiosidad (entre 1937 y 1945) con la misma búsqueda y entrega que lo hicieron los poetas místicos españoles en el siglo xvi.

Concha Urquiza amó con intensidad, y con todas las contradicciones que ese amor implica. Su pasión quedó escrita en cartas, en un diario y en sus poemas. Su gran Amado fue Dios. Después de unos cuatro años de militar en el Partido Comunista, descubrió que sólo el amor

ardiente por la Divinidad podría llenar su existencia. Sucedió en 1937, «la noche en que Él se apoderó tan completamente de todos mis deseos».¹ Unos meses más tarde escribió: «Nunca amé a nadie con tal pasión del entendimiento y la voluntad, ni creo que después de haber sentido esto pudiese contentarme con el amor de un hombre».²

El amor ha sido la vía de acercamiento y culto a Dios para la mayoría de los místicos católicos. Más de 200 años antes de los místicos clásicos españoles, Ramón Llull decía: «Sin el amar, Dios no se comunica con hombre alguno».³ Y fray Luis de León: «Ninguna cosa es más propia a Dios que el amor; ni al amor hay cosa más natural que volver al que ama en las primeras condiciones y genio del que es amado».⁴ Recordemos que san Juan de la Cruz llegó a concebir diez grados de amor místico: «1. ...hace *enfermar* al alma provechosamente. / 2. ...*busca sin cesar* a Dios. / 3. ...*hace al alma obrar* y *le pone calor para no faltar*. / 4. ...*causa* en el alma, por

¹ Concha Urquiza: *Obras. Poemas y prosas*, recopilación y prólogo de Gabriel Méndez Plancarte, Editorial Bajo el Signo de *Ábside*, México, 1945, p. 204.

² *Ibid.*, p. 249.

³ Ramón Llull: *Proverbis...*, traducción, prólogo y notas de Sebastián García Palou, Madrid, Editora Nacional, 1978, p. 103.

⁴ Fray Luis de León (versión de): *El cantar de los cantares*, Madrid, Espasa-Calpe, 1981, p. 7. (Colección Austral, 464).

razón del amado, *un ordinario sufrir sin fatigarse*. / 5. ...hace al alma *apetecer y codiciar a Dios impaciente-mente*. / 6. ...hace *correr* al alma ligera hacia Dios y *dar muchos toques* en él, y sin desfallecer corre por la esperanza. / 7. ...hace *atrever al alma con vehemencia*. / 8. ...hace *al alma asir y apretar sin soltar*. / 9. ...hace *arder al alma con suavidad*. / 10. ...hace *al alma asimilarse totalmente a Dios...*»⁵ Concha Urquiza, con toda seguridad, conoció todos estos grados de amor.

La poesía mística es forzosamente producto de una *revelación*, no puede escribirse sin experimentar el trance espiritual. En 1940, Concha escribe:

A veces me ha pasado una cosa natural, pero desconcertante: volver de una oración⁶ intensa y darme cuenta, de pronto, como que se me entra por los sentidos, del mundo alrededor de mí. La sensación es estupor y curiosa tentación de angustia, como quien pasa de un medio físico a otro que le es extraño: había estado viviendo en ese mundo tan diferente, del alma, y me parece que choco con las cosas exteriores, y que me lastima su realidad.⁷

⁵ San Juan de la Cruz: *Noche oscura*, Libro II, Capítulo 19.

⁶ «*la oración es una subida o levantamiento del entendimiento en Dios...*» Cfr., san Juan Damasceno: *Fide*, Libro III, Capítulo 24.

⁷ Concha Urquiza, *op. cit.*, p. 325.

Pocas veces el fuego vehemente del amor puede ser expresado en una frase corta, como lo hizo Concha Urquiza: «quiero amarte sin mí». Frase que nos recuerda uno de los versos más famosos en san Juan y santa Teresa: «Vivo sin vivir en mí». Pero estas palabras de Concha nos dan otra dimensión.

Siendo tal el amor de Concha Urquiza, ella, como poeta enamorada, se describe en un atropello de imágenes para buscar a su Amado:

Yo soy como la cierva que en las corrientes brama.
Sed y polvo de fuego su lengua paraliza,
y en salvaje carrera, con las astas en llama,
sobre la piedra el casco golpea y se desliza.

En un soneto de 1943, el ansia que produce el amor es expresada así:

Este imperioso afán que te reclama
no en el centro del alma fue nutrido:
me ha turbado sin mí, como el sonido,
es ajeno a mi ser, como la llama.

Toda la belleza del Amado puede ser captada sin necesidad de describirlo detalladamente, basta con algunos destellos que dan una presencia más que total, como en este fragmento del poema «Job»:

hirió la tierra, la ciñó de abrojos,
y no dejó encendida bajo el cielo
más que la obscura lumbre de sus ojos.

En la poesía amorosa mística no faltan las imágenes eróticas, sabrosas, que mueven los sentidos. De «La oración en tercetos» transcribimos estos fragmentos de Urquiza:

Como amante en el seno del amigo,
que largamente bebe su deseo,
gozarme quiero en soledad contigo.
[...]

Cuando te rindas a mi tibio abrazo,
háblame, dulce Amor, de aquella cita
que has de ceñirme con eterno lazo.
[...]

Allí te encontraré la vez postrera,
y en tu pecho de amores florecido
conoceré la eterna primavera.
[...]

El ciego centro de mi vida toca,
y éntrate al corazón como la llama

que en flaco leño con fiereza emboca.

[...]

Y así anegado el corporal sentido,
aquiétate en mi seno mansamente
y tengamos las cosas en olvido.

La descripción de un paisaje también expresa la delicadeza del sentimiento amoroso, las imágenes suaves nos dejan la sensación de un momento en que la enamorada de tanto tener el amor casi lo pierde:

Ya la niebla sutil se despereza,
y canturreando amores en el viento
un pájaro los valles atraviesa.

Los ojos se fascinan de ver, y ya no son los sentidos ordinarios, ven más y diferente, como en estos versos del poema «El encuentro»:

La playa vasta en los dorados ojos,
de clara luz bañada;
las aves marineras atraviesan,
colúmpianse las brisas derramadas;
cálido olor de brotes y de nidos
trasciende la montaña.

Ávida y lentamente va la tierra
por las pupilas áureas.

El pasmo ante el inmenso y complejo funcionar del
Universo culmina en la percepción de la música estelar:

Bajo los quietos ojos
treme y se agita la materia informe;
giran las nebulosas encendidas,
halla su centro el incipiente orbe,
la múltiple expresión busca el principio,
agrúpanse los átomos veloces,
se organizan las fuerzas derramadas,
se complican las notas en acordes.

Vida, materia, toda posesión (hasta el amor asido),
están bajo el signo de lo efímero –desgaste, trocitos que
van desapareciendo:

¿Que es bajo polvo lo que vil adoro,
y que siendo este bien precedero,
a tiempo que lo gozo, lo devoro?

La ciudad alucinada, con su presencia aplastante de
materialidad, puede explicar la tristeza y la necesidad
de un contacto en el orden de lo sensible:

Va la ciudad flotando a la deriva
con perezosas brumas y deshielo;
la luz, sobre la cúpula del cielo,
más parece pintada que no viva.

Para la mística católica sólo el amor a Dios induce a pasión extrema. Ya nos había dicho Concha Urquiza: «ni creo que después de haber sentido esto pudiese contentarme con el amor a un hombre». San Juan de la Cruz dice: «es una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor».⁸ La sabrosura de este amor pleno, erotizado, mueve al olvido de lo terrenal:

Mi corazón olvida
y asido de tus pechos se adormece:
eso que fue la vida
se anubla y obscurece
y en un vago horizonte desaparece.

.....

¡Esfuerza, corre, búscale, así aprendas
la ciencia del amor pura y sabrosa,
así del muro de su pecho prendas

⁸ *Cántico Espiritual*, Canción 22.

y entres a la bodega silenciosa
y sepas el secreto de su vino
con que el alma se embriaga y se reposa!

¿Y qué es el amor? El amor es una de esas pocas cosas que no pueden ser explicadas sin experimento de por medio, y que tal vez sólo la *precisa imprecisión* de la poesía se aproxima a decirlo:

Amor, corriente escondida
que pechos adentro va,
como un manantial que está
alimentando mi vida.

En los momentos esquivos del Amado, hay dolor, y la poeta reclama:

¿Por qué, si enamorado,
la ley esquivas del abrazo ardiente?
¿Por qué la dulce fuente
hurtas del bien deseado,
dejando labio y corazón burlado?

También, por ser inmenso el amor, la poeta queda apabullada y confundida, hasta encontrarse en el tenso centro de las contradicciones:

Entre el cobarde impulso de olvidarte
y el doloroso afán de poseerte,
el corazón vacila de tal suerte
que ya no sabe huirte ni buscarte.

Las imágenes amorosas que hemos visto en la poesía de Concha Urquiza, son sumamente explícitas de un amor de enorme fuerza. Su gran amor, Dios, ha sido vivido y cantado con un fuego que arde desde las entrañas del cuerpo y del alma. El místico español Francisco de Osuna, en las primeras décadas de 1500, escribió:

Esta amistad o comunicación de Dios al hombre, no por llamarse espiritual deja de tener mucho tomo e certidumbre...; hablo de la comunicación que buscan e hallan las personas que trabajan de llegar a la oración y devoción, la cual es tan cierta que no hay cosa más cierta en el mundo, ni más gozosa, ni de mayor valor ni precio.⁹

⁹ E. A. Peers: *El misticismo español*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, tr. de Carlos Clavería, 1947, p. 80. (Colección Austral, 671). Veamos este argumento de José Ortega y Gasset: «No puede ser objeción contra el misticismo que su conocimiento sea indecible, un color tampoco puede decirse. Por eso lo arriesgado que es someter a peso y medida intelectual lo que el místico declara»; «Los místicos han sido en todo tiempo y lugar grandes artistas de la palabra» citado por Luis Santullano en la introducción de *Obras completas de santa Teresa*, Madrid, Aguilar, 1963, p. 12.

Todo amor vigoroso lleva de diferentes maneras, entre la dialéctica de la unión y la separación, a sentir muchas formas de dolor y muerte. Pero si el Amado es Dios, el asunto es aún más complejo. San Agustín describió su estado de amor así:

Y no podía vivir sin Él... ¡Con qué dolor se entenebreció mi corazón! Cuanto miraba era muerte para mí... Y cuanto había comunicado con Él se me volvía, sin Él, un suplicio suavemente cruel. Y llegué a odiar todas las cosas porque no Le tenían.¹⁰

El asunto es más complejo porque, en el amor místico católico, la muerte es el único medio en que se puede vivir (estar) definitivamente con el Amado. Y de hecho el morir (*pasar a la otra vida*) es un anhelo ferviente en estos místicos. Recordemos estos versos de fray Luis de León: «¿Cuándo será que pueda / libre de esta prisión volar al cielo, / Felipe, y en la rueda / que huye más del suelo, / contemplar la verdad pura sin velo?» O estos otros de santa Teresa: «¡Ay, qué larga es esta vida! / ¡Qué duros estos destierros! / Esta cárcel, estos hierros / en que el alma está metida. / Sólo esperar la salida / me causa dolor tan fiero, / *que muero porque no muero*».

¹⁰ San Agustín: *Confesiones*, Libro IV, Capítulo 4.

Sin menos intensidad, sin menos belleza, Concha Urquiza escribió estos versos en que desea morir para estar con el Amado:

El corazón do entero te vertiste
tu camino forzado entre despojos,
y el duro sello de tu amor pusiste,

¿qué puede ya buscar sino tus ojos?
¿Qué desear, sino morir contigo?

La muerte es también la liberación (*cfr. supra*, santa Teresa) de todo sufrimiento terrenal. Lo terrenal, lo pedestre ata a la inmediatez, y hasta puede alejar de la Divinidad. El sufrimiento, entonces, se sigue desdoblado. El deseo de muerte aparece por no tener a Dios en vida o porque es tenido muy poco y deseado más, o para tenerlo definitivamente *en la otra vida*. Así, Concha Urquiza llegó a escribir:

llegará una hora –quién sabe cuándo... tal vez allá detrás de la muerte–, en que vuelva a abrirse para mí Su corazón divino y me deje refugiarme en Él, y dormir...»¹¹ / «*Dichosos aquellos que mueren en el Señor [...]*, me pregunto si de

¹¹ Concha Urquiza, *op. cit.*, p. 365.

veras es cosa de entristecerse por la muerte de un ser amado. Dichosos... ¡qué más quisiéramos nosotros que estar con Él ya para siempre!»¹² / «Todavía a ratos cometo la locura de volver a soñar con aquella muerte gloriosa que Tú sabes: morir por amarte».¹³ / «En estos días mi oración viene a condensarse en un solo ruego: que si no es posible que sea Suya, no quiera alargar mi vida.»¹⁴

Lo más deseado, Dios, está en el orden de lo espiritual; entonces, en su búsqueda choca con todo lo material. Contradicción entre el Cielo y la Tierra. «Yo conozco ahora demasiado bien que me muevo entre sombras y entre muertos, y que –si quiero vivir– Él es la Vida».¹⁵ Y ya había escrito santa Teresa: «Dábanme gran contento todas las cosas de Dios; teníanme atada las del mundo. Parece que quería concertar dos contrarios, tan enemigo el uno del otro, como es vida espiritual, y contentos, y gustos y pasatiempos sensuales».¹⁶

Las contradicciones entre lo terrenal y lo celestial llevan a Concha Urquiza hasta la zozobra, a un sufri-

¹² *Ibid.*, p. 219.

¹³ *Ibid.*, p. 349.

¹⁴ *Ibid.*, p. 345.

¹⁵ *Ibid.*, p. 355.

¹⁶ Santa Teresa de Jesús: *Libro de su vida*, Capítulo VII.

miento constante de caídas y levantadas, incluso, a las crisis nerviosas.

El mismo amor, de por sí, en tanto sentimiento humano, conlleva contradicciones de las que no escaparon ni los místicos clásicos españoles. No olvidemos que el amor es una pasión. Es por eso que los místicos orientales buscan deshacerse de las pasiones.¹⁷ Entre los cristianos (europeos) místicos, parece que sólo Meister Eckhart coincide con los orientales, sobre todo con su concepto del *desprendimiento* o *desasimiento*.¹⁸ Es importante también notar que para los místicos orientales vivir o morir es lo mismo, en tanto simples cambios de «esferas» o reencarnaciones; por lo tanto, les da igual estar vivos que muertos, esto les hace esperar la muerte en cualquier

¹⁷ «Quien se ha liberado de las ligaduras de las pasiones, quien se ha desprendido del cuerpo y quien ha alcanzado la Sabiduría marchando más allá del reino de la ilusión, brilla esplendorosamente como el Sol». *Undánavarga*, VI, 12, edición de W. W. Rockhill, Londres, 1883.

¹⁸ «Celebro el desprendimiento más que todo amor... Lo que el amor tiene de mejor, es que me fuerza a amar a Dios, mientras que el desprendimiento fuerza a Dios a amarme... el amor me fuerza a sufrir todas las cosas por Dios, mientras que el desprendimiento me lleva a ser accesible sólo a Dios... el desprendimiento está tan próximo a la nada que no puede haber cosa alguna entre el desprendimiento perfecto y la nada». *Cfr.*, Meister Eckhart: *Los Tratados*, Buenos Aires, Ediciones del Peregrino, tr. de Carlos E. Saltzman, 1982, pp. 171-172.

momento sin el deseo de algo mejor en *la otra vida*. El equivalente al Cielo o Paraíso, para los budistas, es el *Nirvana* lo cual puede alcanzarse en vida a través del estado búdico (o de Buda); sin embargo, se puede decidir alcanzar sólo el grado de Bodhisattva para reencarnar en la Tierra y seguir haciendo el bien.¹⁹ En el misticismo oriental también hay erotismo (sexualidad), como lo es la práctica del tantra, pero en este caso la erotización no es con la Divinidad, sino llanamente carnal, y se toma más como una técnica de entrar en trance o iluminación a través del éxtasis orgásmico.²⁰ Estas diferencias, entre la mística de oriente y la de occidente, vienen al caso sólo para señalar cómo una visión determinada del mundo (cosmogonía) puede crear consecuencias específicas. Sin la vivencia apasionada del amor por Dios, los místicos católicos no habrían producido poesía amorosa tan bella.

¹⁹ Cfr. Evans-Wentz: *El Gran Yogui Milarepa del Tíbet*, Buenos Aires, Editorial Kier, tr. de Héctor V. Morel, 1977, p. 41.

²⁰ Cfr. Philip Rawson: *Tantra. The Indian Cult of Ecstasy*, Singapur, Thames and Hudson Press, 1979.

III

CONCHA Urquiza, sobre todo, fue una gran enamorada de Dios, y es por este enamoramiento que nos dejó tan hermosa poesía. A las contradicciones de su amor por la Divinidad (todo enamoramiento profundo crea desazón) hay que agregar su lucha entre lo espiritual y lo material, sus amores a humanos y, englobándolo todo, su lucha existencial.

El amor siempre marcó a Concha: «recuerdo que durante muchos años una de las mayores torturas era la carencia de amor, aun el más bajo de los amores humanos...»²¹ Consideró que se excluían mutuamente el amor a Dios y el amor a un humano, y esto le creó un sinnúmero de mortificaciones y dudas: «Dios sabe qué criatura va a pasar mañana delante de mí por la calle, que despierte los antiguos impulsos; qué hora de desesperanza va a impulsarme a buscar el descanso de unas horas lejos de Él... De esto tengo miedo».²² Pasaba de la certeza de que su amor a Dios había terminado con todo cariño terrenal («¡qué fácilmente se olvidan los amores humanos!»),²³ al descubrimiento de amar terrenalmente («mi

²¹ Concha Urquiza: *op. cit.*, p. 238.

²² *Ibid.*, p. 278.

²³ *Ibid.*, p. 206 (25 de julio de 1937).

corazón está preso, mi entendimiento fijo en una criatura; en mis momentos de adoración pienso en él aunque no quiera; y pensando en él, quiera o no, el corazón se llena de nostalgia, de alegría y de ternura».²⁴ Este tipo de contradicciones, por supuesto, no sucedían en un día sino a lo largo de meses, lo cual da una idea de periodos en que su búsqueda daba giros entre aceptaciones y rechazos de entrega total que terminaban deshaciéndola hasta el desasosiego.

Concha no hacía caso omiso de sus «marejadas de sombra» (como llamó a sus crisis):

Sufro porque vivo en una contradicción perpetua. / La vida entera es guerra del cuerpo contra el cuerpo, del alma contra el alma [...] no sé qué tengo ni qué quiero [...] y con no desear nada, lo que me tortura no es sino un deseo más grande que todos los otros y que los absorbe todos... pero éste es un huésped desconocido...²⁵ / mi corazón está frío, mis nervios exasperados y paralizadas todas mis energías... tengo que debatirme en una angustia incesante; de aquí la terrible exasperación de los nervios, el terror del futuro, y tantas cosas que están haciendo mi vida intolerable.²⁶

²⁴ *Ibid.*, p. 372 (20 de enero de 1939).

²⁵ *Ibid.*, p. 288 (2 de febrero de 1939).

²⁶ *Ibid.*, p. 284 (7 de noviembre de 1938).

Las búsquedas de Concha Urquiza fueron sinceras. La vitalidad de sus deseos la hizo vivir en un vaivén de extremo a extremo. De la tranquilidad a la inquietud, del gozo al sufrimiento, del cuerpo al espíritu... Cada lucha la aniquilaba:

Si se puede imaginar la desolación y la desesperanza de un hombre que camina a través de un desierto sin límite, o del náufrago que se sienta en la playa a ver el mar inmenso y el horizonte desnudo, día tras día, tal vez se pudiera dar la idea de mi cansancio.²⁷

En sus «marejadas de sombra», Concha deseó la muerte para dejar de sufrir o para escapar de sus contradicciones: «Yo sólo he querido morir para descansar un poquito...» (8 de diciembre de 1938) / «Si Dios tuviera piedad de mí, me enviaría la muerte, antes de que me envilezca más... (5 de enero de 1939). Esto ha creado la sospecha de que ella decidió matarse abrazada por la vastedad del Océano Pacífico (también dicen que estaba enamorada del mar); sin embargo, el suicidio no es más que una hipótesis, no hay datos que lo comprueben. Quienes la trataron de cerca aseguran que se ahogó por accidente, pero esta versión puede estar determinada por la

²⁷ *Ibid.*, p. 365 (9 de enero de 1939).

condena al suicidio en la fe católica; y también resulta una aseveración especulativa, puesto que no hubo testigos presenciales («alguien dijo que había oído unos gritos»). Se podría incluso, aventurar alguna otra versión sobre la muerte de Concha Urquiza, pero ahora es un asunto irrelevante.

Los últimos meses de su vida, según dice Gabriel Méndez Plancarte, estuvieron turbados por la depresión. Y en sus dos últimos sonetos aparece lo sombrío desde el título: «Nox» («Noche»). En esta poesía sufre la sensación de haber perdido a su Amado: «¿Cómo perdí, en estériles acaso, / aquella imagen cálida y madura / que me dio de sí misma la natura / implicada en Tu voz y en Tus abrazos? / Ni siquiera el susurro de Tus pasos, / ya nada dentro el corazón perdura...»

La vida de Concha Urquiza fue tormentosa por intensa. Tal vez sea ley que a algunos artistas la intensidad les apresura el tiempo, y tienen que morir jóvenes bajo cualquier circunstancia. A los 35 años logró una obra extensa y madura que muy pocos poetas alcanzan a esa edad. Ella se calcinó en el fuego de sus contradicciones. Puede ser que nunca la consideren santa pero su sensibilidad, sus visiones, la belleza del lenguaje e imágenes en su poesía, ya la consagran como a una excelente poeta mística.

José Vicente Anaya

«NO SIENTO A LA AMIGA QUE SE VA,
SINO LO QUE MÉXICO PIERDE»

(CONVERSACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA
SOBRE CONCHA URQUIZA, I)

ESTE primer testimonio nos lo ofrece María Luisa Urquiza (q. p. d.), hermana mayor de Concha, entrevista que grabé el 8 de noviembre de 1988. María Luisa también fue escritora, habiéndose dedicado más al guionismo radiofónico. Esposa de Marco Aurelio Galindo, crítico de cine, guionista y traductor; hermano del cineasta Alejandro Galindo. Entre los amigos de María Luisa, Marco Aurelio y Concha estuvieron los escritores Arqueles Vela y Mauricio Magdaleno.

–¿CÓMO y cuándo comenzó Concha a interesarse por la literatura?

–Cuando Conchita tenía 4 años me pedía, insistentemente, que le leyera cuentos o poemas. Ella se los aprendía de memoria y luego los andaba repitiendo en cualquier momento. Pocos años después la veíamos ahí, tirada de barriga en el suelo, con un papel sobre el piso, escribiendo. Empezó a escribir desde muy niña. Ha de haber tenido menos de once años cuando escribió aquel

poema (todavía lo recuerdo) que decía: «Son ellos que cruzan la calle ruidosa, / al amparo de una negra mariposa / que tiende las alas sobre sus cabezas, / donde la Neurosis puso la engañosa / miel de los venenos y de las bellezas... / Quién sabe a qué Cristo negaron el agua, / y del triste pecho en la ardiente fragua / hay una infinita sed desesperante... / y vagan en una remota piragua / altivos y solos, como el Judío errante...» Ese poema se titula «Los bohemios».

—¿Cómo era en su aspecto físico? ¿Era seria o le gustaba bromear?

—Era una muchacha muy bonita. En sus fotografías se ve sencillamente horrorosa porque era muy descuidada... no le preocupaba nada el arreglo. Se ponía zapatos de hombre (pero zapatotes de hombre), una falda y un saco, ese era todo su atuendo. Una vez llegó a la casa que se moría de risa, y cuando le preguntamos por qué reía tanto, nos dijo que porque un joven, en la calle, le había preguntado: «Señorita, ¿y usted en qué panteón asusta?» Pero la verdad es que era muy bonita. Cuando ella era novia de Luis Brauer (q. p. d.), se arregló para ir a la boda de la hermana de Luis, yo le ayudé a escoger vestido y a maquillarse, recuerdo que hasta fue a que la peinaran en un salón de belleza. Al llegar a la fiesta Luis pasó junto a ella, y ni la reconoció, era completamente otra. También era muy distraída, un día se puso

a pintar su recámara, y al terminar se dio cuenta de que la había pintado de tres colores: verde, blanco y colorado. Se moría de la risa. En otra ocasión, la recamarera me dijo: «Señora, no encuentro un zapato de la señorita Conchita, y lo que es peor, es que sólo tengo dos zapatos de ella que son de distinto número, distinto color y de un mismo pie». Resulta que cuando Concha volvió a la casa nos dimos cuenta de que se había calzado los dos zapatos que faltaban, es decir que tenía puestos dos zapatos del mismo pie y de color y número diferentes... y ella se rió. Tenía una risa franca que contagiaba a los demás.

–¿Escribía espontáneamente o trabajaba mucho sus poemas? ¿Dónde solía escribir? ¿Guardaba sus escritos?

–Cuando yo trabajaba en una oficina de cultura, Conchita, aún adolescente, estaba conmigo en esa oficina cuando llegó Fanny Anitúa. Estuvimos platicando un buen rato. De pronto se dijo que Concha escribía poemas. Fanny Anitúa le pidió que compusiera un poema en ese momento, con el tema de un collar negro que traía puesto una compañera nuestra del trabajo. Conchita se puso a escribir en ese instante, y luego nos leyó lo escrito, resultó ser un poema tan ingenioso que al terminar de leerlo arrancó grandes aplausos. Fanny Anitúa quedó muy sorprendida. Muchos años después Concha acostumbraba ir a las cafeterías. Iba al «Café de Felipe», que estaba frente a la Escuela Preparatoria (la de San Ildefonso) y

ahí se sentaba a escribir y escribir, y al primero que le pedía lo escrito se lo regalaba, por eso hay mucha obra de Concha completamente perdida, pues ella regalaba sus poemas como si repartiera programas de mano. Pero regalaba todo. A los amigos que la acompañaban en la cafetería les decía: «pidan, pidan», y ella lo pagaba todo. Era muy desprendida. Una vez le regalamos un abrigo precioso, sólo se lo vimos puesto una mañana en que salió de la casa con mucho frío, porque en la tarde regresó ya sin el abrigo, le preguntamos por qué no lo traía puesto, y respondió: «se lo regalé a una chica que lo necesitaba más que yo».

—¿Cómo y cuándo empezó a darse esa entrega absoluta a la religión católica? ¿Cómo se dio ese cambio, si se dice que había sido comunista o simpatizante del comunismo?

—Conchita andaba pegando propaganda comunista en las calles, cuando ella tenía entre 18 y 19 años, por eso mi hermano Luis la mandó a Nueva York, esto fue como por 1929, y allá trabajó en la Metro Goldwyn Mayer, en un departamento de publicidad... Pues resulta que había un señor que tenía 10 o 15 años recopilando datos para escribir un libro contra la religión y éste señor le pidió a Carmen Pinillos (compañera de trabajo de Concha) que le recomendara a alguien que tuviera buena pluma para que le hiciera la redacción final, y Carmen le dijo:

«Aquí en Nueva York no conozco a ningún hombre que se lo pueda redactar, pero conozco a Concha Urquiza, es muy jovencita y sabe escribir muy bien, ella le hará un trabajo como nadie». Así fue que ese señor le llevó a Conchita el montón de papeles que había escrito durante tantos años, y ella y él se pusieron de acuerdo. Conchita comenzó a trabajar en dicho libro, y hasta se encerró con llave en su cuarto. A los pocos días ella descubrió que todo lo escrito estaba lleno de mentiras y mala fe. Ella llegó al punto en que dijo: «Esto no puede ser, esto está escrito con muy mala voluntad». Dejó de escribir eso, y luego se puso a estudiar Teología, pero muy en serio, muy disciplinadamente.

—¿A qué escritores ella trató?

—Ella frecuentaba a Xavier Villaurrutia, era muy amiga de él. También fue muy amiga de Arqueles Vela, a quien conoció por nosotros (mi marido Marco Aurelio y yo), porque Conchita todavía era niña cuando nosotros con Arqueles ya habíamos fundado el «Ateneo de las Peores Poesías», que no era otra cosa que reunirnos una vez a la semana para divertirnos componiendo poemas y platicando de literatura. A veces nos veíamos con Arqueles en El Café de Nadie. Otro gran amigo nuestro y de Concha fue Mauricio Magdaleno. Cuando murió Concha, Mauricio Magdaleno dijo: «No siento a la amiga que se va, sino lo que México pierde».

TUS OJERAS

Para mi hermana María Luisa

HAY EN tus ojeras luna diluida
y olor de jazmines, y triste cantar,
la nostalgia en ellas quedose dormida,
disuelta en las perlas de un dulce llorar...

Cuando lloras cantan tus lágrimas puras
los himnos sagrados que Eros formó,
y hay en tus arcanas pupilas oscuras
los hondos misterios que Apolo cantó.

Desmayan los sueños en sus tristes rasos
que mudos semejan pálidos ocasos...
pálidos ocasos de riente ilusión...

Mientras sus hogueras tus labios encienden
y tus dos ojeras en tu rostro prenden
el lirio azul pálido de su corazón...

México, julio de 1922.

(Nótese que Concha tenía poco menos de 12 años de edad cuando escribió este poema).

«YO JAMÁS PERTENECERÍA
A UNA RELIGIÓN TAN ANTIESTÉTICA»
(CONVERSACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA
SOBRE CONCHA URQUIZA, II)

PARA conocer el periodo en que Concha Urquiza vivió en la ciudad de San Luis Potosí, tuvimos la conversación que hoy presentamos con la licenciada Rosario Oyarzun (q. p. d.). Nuestra entrevistada es una de las primeras mujeres que estudiaron la carrera de Derecho en la Universidad de San Luis Potosí. Ejerció su profesión toda su vida. Desempeñó labores culturales muy importantes, como la de dirigir el Instituto Potosino de Bellas Artes. Rosario Oyarzun fue amiga de Concha Urquiza y la hospedó en su casa durante todo el tiempo que vivió en San Luis Potosí.

–¿CÓMO era Concha cuando llegó a San Luis? ¿Cómo la recuerda?

–Concha era rubia y de ojos azules. Cuando llegó estaba muy delgada, muy pálida, se notaba agotada. Ella había estado en el convento. Ahí la habían reducido a una dieta de atoles y a un cambio radical de lo que había sido su vida. Le prohibieron tomar cerveza, fumar y an-

dar con sus amigos, lo cual ella resintió muchísimo. Una de las fundadoras de las Hijas del Espíritu Santo me dijo: «Debía yo de haber dado orden de que se le fuera quitando gradualmente todo aquello a lo que estuvo acostumbrada». Fumaba todo el día. Tomaba mucho café. Estos gustos fueron una contradicción para ella sólo cuando estuvo en el convento de Morelia. Todos los días comía con cerveza, pero una nada más.

En sus cartas y en su diario, Concha se muestra más optimista durante el periodo de su estancia en San Luis Potosí. En alguna de esas ocasiones escribe «...el estado general de mi ánimo es de alegría, no tan bulliciosa como antes, alegría que puede ser suave y profunda, o medio adormilada, o llena de nervio interior y de secretos bríos, según ande el cuerpo». Este ánimo contrasta con las fuertes caídas en la depresión que experimentó antes y después de vivir en San Luis. Incluso, se llega a tener la sensación que de sus crisis nerviosas nunca la abandonaron y a veces parece darnos una imagen de tristeza congelada.

—¿Concha llegó a mostrar alegría? ¿Recuerda imágenes en que haya estado contenta?

—En general, su estancia en San Luis fue el periodo más feliz de su vida. Tenía mucho sentido del humor y festejaba los chistes de los amigos. Hacía críticas jocosas. Con toda la gente tenía una palabra de alegría. A la

secretaria que yo tenía en aquel entonces, Concha le decía: «tu primera obligación del día, Rosalina, es arreglar las flores». A todo mundo le decía alguna broma, tomando en cuenta algún aspecto de su personalidad.

–*¿Cómo era un día en la vida de Concha?*

–Salía temprano de la casa. Iba a misa. Luego iba a dar sus clases.* Se divertía bastante. Le gustaba ir a una cafetería que se llamaba «El Tupinamba». Visitaba constantemente a las monjas del Espíritu Santo, con ellas montaba pequeñas obras de teatro. Venía y me platicaba, muy contenta, lo que habían escenificado.

Concha llegó a San Luis pensando que hasta iba a dejar de escribir poesía. Cuando ya vivía en San Luis escribió: «...a veces me paso la noche escribiendo versos, como si no tuviera nada que hacer, o mejor aún, como si no tuviera ojos para ver lo que tengo delante de mí, ni razón para entender lo que significa».

–*¿Cuándo, cómo, dónde escribía sus poemas?*

–Escribía sus poemas en el sillón de la sala o en su estudio. Se mandó hacer un mueble para escribir parada. Escribía mucho, no sólo poesía, parada y sentada. Tam-

* En una nota, Gabriel Méndez Plancarte dice: «Dio clases de Literatura, Lógica e Historia de las Doctrinas Filosóficas... obtuvo su título de *Bachiller en Ciencias Sociales* por la Universidad de San Luis, con fecha 4 de diciembre de 1943. Y con fecha 31 de enero de 1944, se inscribió en la Facultad de Leyes de la misma Universidad...»

bién escribía en las cafeterías, sobre servilletas de papel. Regalaba sus poemas, a veces los olvidaba ahí sobre la mesa de alguna cafetería. No se ocupaba de organizar su obra. No le daba mucha importancia... Durante la gestación de un poema mostraba una angustia tremenda, una inquietud. Hasta que lo lograba. Era, precisamente, una gestación. Quién sabe si así le pase a todos los poetas... Empezaba el poema, y empezaba la angustia que no desaparecía hasta que lo tenía escrito... Corregía sus poemas, la prueba está en las variantes que encontró Gabriel Méndez Plancarte.

Es cierto. Aunque yo encuentro que esas variantes son igualmente bellas, parece ser que se trata más de versiones que de correcciones. Por ejemplo, del poema «Canciones en el bosque» escribió estas dos versiones de un fragmento (yo no sabría con cuál quedarme): 1) «Yo cantaré mi amor sola contigo, / que escuchas en los vientos sosegados / y en el fruto purísimo del trigo; / que engendras sobre montes y collados / las cándidas mañanas adormidas, / los ardientes crepúsculos morados» / / 2) «Yo cantaré mi amor contigo a solas / que escuchas en el viento sosegado / sobre los vastos campos de amapolas, / pasando por los montes y collado, / soplando en las corolas encendidas, / acariciando el brote malogrado».

—¿Qué opinaba Concha de los poetas?

-Veía al poeta como alguien muy especial, alguien que tiene una visión del mundo y de la belleza que no tienen los demás... En México trató a algunos poetas, como a Carlos Pellicer... Hablaba mucho de los poetas, sobre todo de los místicos, y más de fray Luis, éste era su amor.

-¿Cómo era su relación con los escritores de San Luis? ¿Tenían reuniones?

-Aquí en mi casa se reunían para leer y comentar sus poemas. Ella era muy drástica para criticar la poesía de otros. Llegaba a decir: «para empezar, esos no son versos...» Pero la relación en el grupo era muy agradable. En estas reuniones Concha se ponía muy alegre. Recuerdo que venían: Manuel Calvillo, José Ignacio Retes, Raúl Cardiel, Pedro Rodríguez Zertuche, el padre (entonces seminarista) Joaquín Antonio Peñalosa, Hugo Humberto Rocha Cantú, Antonio Rosillo, Juan Manuel González... Calvillo y Manuel González se dieron cuenta del valor literario de Concha. Ellos le publicaron unos poemas en la revista Labor, y ahí escribieron: «¿Qué otra mujer puede en México escribir así?»

-¿Le llegó a platicar de su pasado? ¿De cuando tuvo relación con el Partido Comunista?

-Su pasado le molestaba muchísimo. En Nueva York y en la ciudad de México vivió el materialismo... Concha me decía que la lectura de los clásicos le había revelado

la hermosura heroica de Cristo, y eso la hizo volver al catolicismo. Primero fue con un sacerdote jesuita pero tuvo cierto rechazo. Ella era un tanto agresiva. Hasta que fue con el padre Tarsicio Romo, quien la orientó con mucha delicadeza, con mucho amor. Entonces ella volvió al catolicismo, claro que en un plan muy intenso, era un fervor novicio, estaba apasionadísima de Cristo; así fue toda la época en que vivió aquí.

–¿El pasado comunista de Concha no provocaba en los demás cierta curiosidad o morbo?

–Sí, en cierta ocasión alguien le preguntó que si era cierto que había sido protestante (que eso «se decía»), y Concha contestó: «¡yo jamás pertenecería a una religión tan antiestética!»

JOB

ÉL FUE quien vino en soledad callada,
y moviendo sus huestes al acecho
puso lazo a mis pies, fuego a mi techo
y cerco a mi ciudad amurallada.

Como lluvia en el monte desatada
sus saetas bajaron a mi pecho;
Él mató los amores en mi lecho
y cubrió de tinieblas mi morada.

Trocó la blanda risa en triste duelo,
convirtió los deleites en despojos,
ensordeció mi voz, ligó mi vuelo,

hirió la tierra, la ciñó de abrojos,
y no dejó encendida bajo el cielo
más que la obscura lumbre de sus ojos.

19 de julio, 1937.

«LA VIDA ES UN SOPLO, Y NO SIRVE SINO
PARA VOLAR A TRAVÉS DE ELLA...»

(CONVERSACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA
SOBRE CONCHA URQUIZA, III)

LA CONVERSACIÓN *que hoy presentamos tuvo lugar en San Luis Potosí, con el sacerdote católico Joaquín Antonio Peñalosa (q. p. d.) –poeta, prosista y ensayista–, quien tiene más de cincuenta libros publicados, entre ellos: Pájaros de la tarde (1948), Sonetos desde la esperanza (1962) y Los santos van al zoológico (1983).*

–¿CUÁNDO *conoció a Concha Urquiza?*

–La traté durante los dos últimos años que vivió en San Luis. Teníamos tertulias muy agradables en la casa de Chayo Oyarzun. O nos veíamos en algún café del centro de la ciudad. Llegamos a coincidir en alguna fiesta cultural... Era sumamente bondadosa, acogedora, siempre se convertía en el centro de las reuniones, pero no monopolizaba la plática, sino que nos imantaba. Nos reuníamos con ella los que entonces empezábamos a escribir, por ejemplo: Félix Dahuajare Torres, Luis Noyola Vázquez, Jesús Medina Romero. Éramos los más jóvenes.

–¿Cómo era Concha? ¿Qué recuerda de sus estados de ánimo?

–Era bajita, delgada, los ojos un poco tristes (a veces) pero generalmente vivaces. Vestía con sencillez. No era amante de collares, joyas, pulseras. Se vestía casi siempre de negro. Su peinado era un poco alto. Era muy fácil a la alegría. Estallaba en la risa, en la sonrisa. No tenía un gran sentido del humor pero sí una sensibilidad para captar el humor. ¿Quién puede saber qué designaba su mirada triste? Pero ella se sintió muy feliz en esta ciudad porque fue acogida con respeto y cariño... Todo el mundo la quería mucho. Daba la impresión de ser una mujer tranquila, equilibrada. Había encontrado una solución al drama de su vida. A sus interrogantes sobre la trascendencia. Se le notaba una madurez espiritual. Fue una mujer muy definida tanto en sus pensamientos como en sus actividades.

–¿Qué recuerda de la vida religiosa de Concha y de su relación con la poesía?

–Practicaba una vida religiosa con cierta profundidad. Además de ser creyente era practicante. Tenía una idea de Dios como un Dios vivo, no como un pensamiento filosófico ni como una abstracción. No veía a Dios como a un señor que vive a miles de kilómetros en un palacio lejanísimo (esa idea de un Dios burócrata). Ella creía en un Dios amigo, confidente, personal... Vivió una vida

religiosa en serio, por lo mismo su poesía es vital y nace de una vivencia personal con Dios. La poesía mística no necesita que el poeta realice hechos extraordinarios, ni que tenga revelaciones de lo alto o de lo bajo. El poeta místico es, simplemente, alguien que ama de tal manera a Dios que vive unido a Él. Este es el sentido que da san Juan de la Cruz. Recordemos que santo Tomás de Aquino concibe la mística como la unión del alma con Dios, la unión en el amor. Por lo tanto yo creo que Concha es una poeta mística.

—¿Cuándo escribía Concha? ¿Qué opinaba de la poesía y de otros escritores?

—Era muy desvelada. Escribía más durante la noche. Le bastaba dormir pocas horas. Demostraba una gran vitalidad. Todo el día iba y venía, leía, daba clases; era incansable. Insistía en que no se puede escribir poesía moderna sin conocer la gran poesía pasada. Esto era como una norma para ella. Nos lo decía a todos sus alumnos y amigos cuando le pedíamos consejo para escribir. Uno de los prosistas que más veneraba era Cervantes. Tenía la manía de regalar el *Quijote* a los alumnos que le confesaban que no lo habían leído (en la «Librería Española» compraba aquellas ediciones de Sopena o Espasa-Calpe). Los poetas españoles que más admiraba eran fray Luis y san Juan de la Cruz... Hizo un esfuerzo muy grande por aprender latín, y lo aprendió casi como

autodidacta. Tradujo algo de Virgilio, quien le interesaba mucho y había conocido a través de versiones... Su cultura no sólo veía al pasado, estaba muy al día, estaba muy enterada de autores de aquel tiempo como García Lorca, la Generación del 39 y otros. Concha no era un fantasma, era una mujer muy encarnada en su momento, con interés en los escritores de la época y en las ideas que se ventilaban.

—¿Puede hacernos una descripción cotidiana de Concha?

—La vida ordinaria de Concha transcurría entre el Barrio de San Miguelito y la Universidad en el centro de San Luis. Sus tres lugares predilectos eran: la casa de Chayo Oyarzun (con su enorme perra Urganda, que nos imponía un miedo terrible a la entrada), la universidad con sus clases (donde al salir o entrar siempre la rodeaba la muchachada) y la cafetería (creo que era «El Tupinamba»). En las mañanas salía a caminar un poco, a veces andaba en bicicleta. En una ocasión, como a las siete de la mañana, encontré a Concha y a Chayo en bicicleta, haciendo ejercicio por el Jardín de San Miguelito. Causaba admiración ver a dos mujeres en bicicleta por las calles de esta levítica y conservadora ciudad de aquel entonces, se consideraba que la bicicleta era un artefacto masculino; y esta crítica se extendió en ciertas clases altas y burguesas. A Chayo siempre la criticaron por eso, y después a Concha.

–¿Fue importante la estancia de Concha en San Luis?

–Uno de los grandes beneficios de Concha Urquiza, en la ciudad de San Luis, fue su cátedra en la Universidad. Ella enseñó literatura española. Se impartía literatura (como por desgracia se sigue impartiendo) con la rutina de un texto, deteniéndose a ver cuándo nació y murió Cervantes, si estaba o no manco, pero sin contacto vivo con las obras literarias. Concha ponía a los alumnos a leer y analizar la literatura. Inquietó a sus alumnos y amigos para que leyeran a los clásicos griegos, latinos y españoles.

–¿Por qué se fue Concha de San Luis?

–Siempre fue una mujer muy inquieta. Era una golondrina que iba y venía... Cuando supe que se marchaba fui a despedirme de ella. Sentí tristeza y se lo expresé. Creo que ella se alejó triste de San Luis, porque ni antes ni después fue tan feliz como en los cinco años que pasó aquí, nunca escribió mejor ni fue tan bien recibida como aquí.

En septiembre de 1944 Concha volvió a la ciudad de México. Tuvo la promesa de una beca en el Colegio de México. En esta época, Gabriel Méndez Plancarte la describe así: «...se advertía en ella, no sólo su habitual nerviosidad, sino una extraña irresolución e inconstancia en la realización de sus propósitos. Algo muy hondo y muy amargo martillaba continuamente en su cerebro

y en su corazón...» El 12 de junio de 1945 llegó a Tijuana, Baja California, con el fin de impartir clases en el colegio de las Hijas del Espíritu Santo. Ocho días después murió ahogada en las playas de «El Estero» en Ensenada. Seis años antes, en una reflexión sobre la muerte y Dios había escrito: «¡La vida es un soplo y no sirve sino para volar a través de ella a Sus brazos!»

LA CANCIÓN DE SULAMITA

HAZME saber, Amor, dónde apacientas,
dó guías tus rebaños, dónde vagas,
no huelle tras las ínsulas aciagas
las rutas de la tarde cenicientas.

Tu grey, oh tierno Amor, dó la sustentas
y con pastos riquísimos halagas,
mientras mi torpe corazón amagas
con sendas largas, y con horas lentas.

No principie a seguir de los pastores
los dispersos rebaños. Vida mía;
muestra, lejos, el Sol de tus amores;

ídime dónde apacientas todavía!,
y seguiré tu rastro entre las flores
por los fuegos del áureo mediodía.

11 de junio, 1937.

CONCHA URQUIZA Y MARYLIN MONROE
(CONVERSACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA
SOBRE CONCHA URQUIZA, IV)

EL CINEASTA Alejandro Galindo conoció a Concha Urquiza desde que ésta era niña, tuvieron una relación muy cercana, familiar, en tanto que Marco Aurelio Galindo (hermano de Alejandro) se casó con María Luisa (hermana de Concha). A los encuentros familiares de ellos cuatro se suman sus inquietudes por el arte y el haber compartido amigos en común. Todas esas cosas llevaron a que Concha y Alejandro emprendieran un proyecto conjunto, que fue el trabajo de ambos para realizar la película Corazón, diario de un niño. Esta entrevista con don Alejandro Galindo tuvo lugar en 1985.

-¿QUÉ recuerdos tiene de Concha Urquiza cuando la conoció?

-La conocí allá por 1923. Ella tenía 12 o 13 años y ya era demasiado erudita en cuestiones de literatura, en poesía, en cultura griega. Como en ese entonces yo no tenía inquietudes literarias, Concha se me hacía rete pesada. Además, era muy irónica. A esa edad ella ya sabía lo que era la ironía, y la usaba cruelmente... Yo ya

era un apasionado del cine, era un enfermo del cine. Mi hermano Marco Aurelio también ya estaba muy interesado en el cine, aunque él sí ha sido hombre de letras (yo no), a él siempre lo encontrará usted con un libro en el sobaco (bueno, es mejor decir «bajo el brazo» para que no se oiga tan feo) de clásicos... Por esta inclinación mía y de mi hermano hacia el cine, Conchita nos veía con un piadoso desprecio, siempre tenía algún chiste o alguna ironía para cualquier comentario que nosotros hiciéramos respecto al cine... A los 13 años Concha era una chamaca muy guapa. Yo la veía seguido (pero no por otra cosa, sino porque mi hermano Marco Aurelio andaba de novio con María Luisa, la hermana de Conchita)... Ella me hacía sentir mal, por mi ignorancia. Su erudición me acomplejaba, me hacía sentir muy mal que ella supiera tanto y yo no (cuando yo era mayor que ella). Conchita sabía mucho de la historia de México, de la historia universal y, desde luego de poetas. ¿Cómo no me iba a sentir mal con ella? Aunque cuando me la encontraba en mi casa tenía que saludarla (si lo cortés no quita lo valiente), nosotros vivíamos entonces por las calles de Monterrey, en la colonia Roma... Concha era muy guapa. Tendía a lo rubio. Usaba el greñerío suelto, lo cual era visto con escándalo en aquella época en que la ciudad de México era un mundo de diez centavos, era un mundo chiquito...

–*¿Fue realmente comunista?*

–A mí me había tocado ver a Concha subida en un poste, ahí por la calle de San Ildefonso, ahí por la Prepa, arengando a los muchachos. Yo me había dicho: «Está loca...» Pero después, platicando con ella, cambió mi modo de verla. Ella hablaba de los ideales del comunismo, de que a través del comunismo el hombre tendría la posibilidad de alcanzar la perfección que ambicionamos. Conchita citaba pensamientos de Marx, de Lenin, también de Hegel. Tenía amigos del Partido Comunista. La inclinación política de Concha por el comunismo ha de haber sido por la influencia, muy comprensible por lo demás, de algunos amigos o compañeros de escuela, por la inquietud de la época. Ella ingresó al Partido Comunista y nosotros le hacíamos burla por eso.

–*¿Cómo fue que se relacionaron para hacer la película?*

–Después del Crac del 29 Concha se vino de Nueva York a México, sola. Había estado viviendo en Nueva York con mi hermano Marco Aurelio, con su hermana María Luisa y la mamá de ellas... Se vino de Nueva York. ¿Qué empezó a hacer? No lo sé. Coincidió con que yo también me vine de California porque las cosas allá se habían puesto de los diablos. Cuando volví a México el cine todavía estaba muy verde aquí, apenas iban a empezar a hacer una película, *Santa*. Después llegó Marco Aurelio con su esposa e hijos... Yo había estado teniendo cierto

éxito por la radio (no cantando, sino escribiendo y dirigiendo) cuando me encontré a un productor de películas que había conocido en Los Ángeles, al señor Alfonso Sánchez Tello, y a él le propuse que hiciéramos *Corazón, diario de un niño*, y lo aceptó... Luego se lo conté a mi hermano y Conchita se interesó en escribir la adaptación. En una plática que tuvimos, Conchita resolvió los problemas técnicos de la adaptación... ella escogió el cuento titulado «El pequeño escribiente florentino», para darle coherencia a la historia... supo aprovechar los momentos dramáticos... Yo le respeté el guión... La película tuvo mucho éxito, y hasta la fecha se exhibe y tiene público.

¿Cómo se dio el cambio en Concha del comunismo al catolicismo?

—Cuando escribió el guión de *Corazón, diario de un niño* Concha ya había dejado el comunismo, para entonces ya estaba muy metida en la religión. Yo le dije: «¿Cómo es que tú das un brinco del comunismo al cristianismo? Eso no lo entiendo». Ella me contestó, como a veces lo hacía, con un cierto aire de erudición y autosuficiencia, y me dijo: «Mira, las dos doctrinas persiguen los mismos fines: la perfección del hombre. El cristianismo aspira a ganar la salvación por medio de la perfección, y el comunismo quiere alcanzar la perfección *per se*, por la perfección misma, para satisfacción de su calidad de hombre. Los comunistas se proponen sus fines por me-

dio de la violencia; mientras que los cristianos, por medio del amor, siguiendo las doctrinas de Cristo».

–¿Hubo alguna relación amorosa entre Concha y Arqueles Vela?

–Parece que a Concha debe haberle interesado Arqueles Vela mucho. Arqueles no era ningún tonto, era muy brillante, era un hombre que hablaba y no sé qué tenía en el tono de voz, en el timbre, que daba calor humano. Además, era muy simpático, muy talentoso y con un fantástico sentido del humor, de tal modo que para él era fácil conquistar afectos. Y tropezarse con una muchacha como Concha, que era muy guapa, con unas piernas estupendas, con un cuerpo estupendo (para mí, entre Concha Urquiza y Marylin Monroe –no confundir, ¿eh?, estoy hablando del aspecto visual– le habría ido más a Conchita). Entonces, no es de sorprenderse que la hubiera enamorado Arqueles, porque Arqueles era inquieto en ese sentido. Arqueles Vela anduvo también con Lupe Vélez, y Lupe andaba loca por Arqueles.

–Y al final, ¿qué le queda de Concha Urquiza?

–Yo le guardo admiración, respeto y envidia a Concha Urquiza, todo esto por el modo en que ella manejó el español al escribir. Y esto que ahora digo yo no me lo callé ante ella, se lo dije muchas veces y ella me respondía: «Anda. Tú estás loco. Exageras. No es para tanto. Le falta a uno tanto para llegar a lo que aspira...»

ELOGIO DE ESQUILO
[FRAGMENTO DE DIOSCÓRIDES]

TESPIS forjó su drama bajo los sonos rudos
en que formaron eco los sátiros desnudos
al ditirambo y al cantar;
de los agrestes juegos a los sagrados sonos,
halló este dulce juego de finas vibraciones,
para los dioses celebrar.

Esquilo dióle forma; mas no con canto terso
ni con labradas voces y artificioso verso
ornó la rápida canción:
su voz retumba y corre como torrente agreste
que salta por la sierra ciñéndole la veste,
ritmo de angustia y de pasión.

Él muda a la tragedia la máscara burlesca
y hace que el hombre antiguo su sacrificio ofrezca
con un más largo meditar.
Tu rostro, oh Esquilo, tienen los dioses inmortales;
tus titánicos héroes se llaman tus iguales,
¡boca que manas el cantar!

Morelia, 1938.

URQUIZA, ENAMORADA DE ARQUELES VELA
(CONVERSACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA
SOBRE CONCHA URQUIZA, V)

EN 1986 grabé esta conversación con el poeta estridentista Germán List Arzubide. Se conocen algunas cartas de correspondencia entre Concha Urquiza y Arqueles Vela, y se sabe que se conocieron desde que ella era adolescente. También se ha dicho que en las narraciones de este escritor Concha fue un personaje importante; pero conocemos poco de la cotidianidad en que se trataron, algo de eso pretende conocer esta entrevista.

—¿CUÁNDO y cómo conoció a Concha, cómo era ella?

—Un día hice un viaje de Xalapa a la ciudad de México. Fui a visitar a Arqueles Vela, y él me llevó al famoso «Café de Nadie» donde estuvimos platicando con Conchita Urquiza. La recuerdo bien: era una muchacha bastante joven, delgada, muy espiritual (esto se sentía, nada más de ver su físico se le sentía lo espiritual). Y Arqueles ahí, con su planta de buen escritor, el divulgador de la metáfora nueva. Yo advertí que Conchita estaba verdaderamente enamorada de Arqueles, él fue siempre todo un conquistador, aunque la verdad es que

así fuimos todos los estridentistas. Arqueles Vela conseguía penetrar en el espíritu de las mujeres, de tal manera que ellas se sentían muy halagadas, las fascinaba totalmente. Aquel día platicamos de cosas poéticas y, mientras hablábamos, yo advertía en Conchita a una mujer expuesta con admiración ante un hombre a quien ella sentía su igual espiritualmente. Algunas otras veces volvimos a reunirnos los tres para platicar. Yo sentía en Concha Urquiza a una mujer extraordinaria. En aquella ocasión primera en que la vi, ella era una jovencita, casi una niña aunque de un físico algo maduro, así como maduros eran sus pensamientos. Tenía argumentos de una mujer que leía mucho, tenía opiniones cultas, estaba al día de todo lo referente a la cultura de México como de fuera de México. No sé si ella hubiera dominado algún otro idioma, pero parecía que sí porque solía hablar con buenos argumentos de los grandes poetas del mundo. La plática con Concha Urquiza era verdaderamente deliciosa; y con Arqueles Vela, que tenía un espíritu un tanto cuanto socarrón pero muy lúcido y vibrante, pues resultaban pláticas que nos dejaban muy contentos.

–*Arqueles escribió una noveleta titulada El Café de Nadie, en la que se supone que el personaje femenino es Concha. ¿Cómo era el «Café de Nadie»?*

–El «Café de Nadie» era como un café de chinos, tenía algo misterioso porque creo que ahí se vendía marihua-

na y esas cosas, pero de eso nosotros nunca lo llegamos a saber; era por eso que aparecía como un café abandonado. Era una sola pieza en planta baja, que tenía su mostrador y sus aditamentos para platos y tazas. Sólo tenía como cuatro mesas. Un día tuvimos en el «Café de Nadie» una exposición y lecturas, de esa ocasión hay una foto donde aparece Villaurrutia, muchos de los Contemporáneos se asomaron a ver aquella exposición... El descubrimiento del «Café de Nadie» fue, de cierta manera, el descubrimiento de algo que sólo nos iba a pertenecer a nosotros, ahí encontrábamos la seguridad de que sólo nosotros íbamos a estar, y de que sólo nosotros lo llenábamos con nuestra presencia. Estaba en la antigua calle de Jalisco (y como en esta calle vivió Álvaro Obregón, después de que éste murió le pusieron su nombre). Maples Arce descubrió el «Café de Nadie» porque era un cafetómano (no podía vivir sin el café), un día que él pasaba por ahí lo encontró vacío y misterioso, después nos llevó la noticia y fuimos nosotros. El «Café de Nadie» se convirtió en un ensueño. En esa época la ciudad de México era muy pequeña, de tal modo que esta cafetería estaba en las afueras de la ciudad.

—¿Cómo se dio el rompimiento amoroso entre Concha y Arqueles?

—Arqueles decidió marcharse a Europa. Y recuerdo que pasó a Xalapa para despedirse de nosotros [de Ma-

ples Arce y List Arzubide], tengo hasta un retrato que nos tomaron a él y a mí, el mismo día que se marchaba de Xalapa; estábamos los dos vestidos con sacos azules y pantalones grises. Ese día Arqueles me dijo: «Escríbeme una carta de despedida, para Conchita, que vamos a firmar Maples, tú y yo». En aquel trabajo de Xalapa yo aparecía como secretario particular de Maples Arce, yo dominaba la máquina de escribir. Arqueles, Maples y yo pretendíamos hacer una carta que fuera tan espiritual y de escritura tan limpia para que Concha sintiera gusto al recibirla. Fue una carta de despedida en la que Arqueles decía: «Estoy aquí en Xalapa despidiéndome de Manuel Maples Arce y de Germán List Arzubide, y yo les he pedido que hagamos una carta que te llegará con nuestras voces para decirte hasta luego. Yo marchó, pero quiero que sepas que aquí en Xalapa, a esta hora, estamos pensando en ti».

—¿Y qué sucedió con Concha?

—Para mí Conchita Urquiza se había perdido hasta que, no sé cómo, me llegaron noticias un poco raras sobre que ella se había ido a California y que había entrado en contacto con unos hermanos religiosos muy bien preparados, los Méndez Plancarte; yo tuve contacto con uno de ellos, con Alfonso, el que hizo estudios sobre sor Juana Inés de la Cruz. Alguna vez, platicando con Alfonso Méndez Plancarte, él me dijo: «Concha es una mujer un

tanto atormentada». No sé si ella, con la partida de Arqueles Vela se haya sentido un poco abandonada, con una soledad inmensa... Luego vino la cosa trágica de que parece que bañándose en el mar se había ahogado. Después de eso sólo de vez en cuando me sonaba el nombre de ella... Concha tuvo un amor loco por Arqueles Vela.

–*¿Qué pensaban los estridentistas sobre Concha?*

–Cuando Arqueles Vela se despidió de nosotros en Xalapa, todos hicimos un recuerdo cordial y cariñoso de Concha; veíamos en ella a una mujer extraordinaria... Conchita era una mujer de ensueño, que, también por otro lado, Arqueles inventó un tanto con esa cosa vanidosa de decir «Yo creo a las mujeres que amo, porque no existen a mi gusto». Los estridentistas dijimos eso muchas veces.

CUENTAN que Arqueles Vela solía bromear, en referencia a la recopilación de la poesía que de Concha hizo Gabriel Méndez Plancarte, diciendo que éste había tergiversado los poemas erótico-amorosos haciéndolos pasar por místicos, y que en todas las partes donde el pronombre él aparece con mayúscula (Él, por Dios) originalmente estuvo con minúscula, «Concha se refería a mí», concluía Arqueles.

SONETO EN DOS RIMAS

FUÍSTEME ya, como granero henchido,
larga promesa y posesión segura;
y reposé al sabor de tu dulzura
como el ave rapaz que prueba el nido.

Cabe rumor de mar embravecido
la playa supe silenciosa y pura,
en el estío rojo, prematura
tuvo sazón la savia del olvido.

A sol y brisa y viento he concebido
el rayo creador de tu hermosura;
nada deseo, Amor, si ya no ha sido

guiño de astros en la noche oscura,
o el deleitoso canto desceñido
en que la joven rima se madura.

17 de diciembre, 1942.

URQUIZA, MISTERIOSA Y RESERVADA
(CONVERSACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA
SOBRE CONCHA URQUIZA, VI)

EL POETA y sacerdote jesuita Xavier Guzmán Rangel conoció a Concha Urquiza en la ciudad de Morelia, cuando él era muy joven y ella recién había abandonado el convento de las Hijas del Espíritu Santo. He aquí los recuerdos del Padre Guzmán:

—¿CUÁNDO y cómo conoció a Concha?

—La primera noticia que tuve de Concha Urquiza fue a través de Rebeca Buchelli, quien por entonces editaba (junto con María de los Ángeles Robles) una revista muy bien presentada... Un día me platicó de Concha, y después se me presentó con ella, en Morelia. Desde entonces tuve un trato directo con Concha. Fuimos muy buenos amigos. Ella ya había dejado la vida religiosa, había hecho como un ensayo de vida religiosa... Yo era estudiante universitario, y presidente de la Unión de Estudiantes Católicos en Michoacán... Para nosotros (los que frecuentábamos a Concha) todo era interesante, como saber que ella leía a los poetas modernos como Herrera y Reissig (a quien declamaba). También declamaba a

López Velarde. Pero lo que más nos interesaba era darnos cuenta de su amplia cultura clásica... Hacía magníficas traducciones de Virgilio. Se inspiraba en Virgilio y en fray Luis de León a quien le decía su «maestro»... Concha declamaba la Égloga de fray Luis con mucha suavidad, con mucha intimidad, todavía recuerdo esos versos que dicen: «...interior del alma / en vano ciñe de fervor la boca / mientras andamos por la leve avena / el conmovido viento se recrea / con música suave y voz serena...», etcétera.

¿Escribía ella sus poemas de manera espontánea?

—Concha no le daba mucha importancia a lo que escribía, no lo guardaba. Lo que hacía nos lo dedicaba y regalaba en el momento o después nos lo mandaba. Eso era muy ordinario en ella. Yo aún conservo el verso ese que me hizo, el que se titula «Despedida del juglar». Ya muy próximo a que yo entrara en la Compañía de Jesús, ella escribió ese poema de despedida. Lo empezó a escribir sobre una servilleta de papel en un café de Uruapan y luego lo continuó en el carro en que viajábamos (por eso es que tiene una parte muy garabateada). «Dulce y triste despedida, / despedida del juglar / que guitarra bajo el brazo / camino del templo va...» y así por ahí va el poema. Esa ocasión fue la última vez que nos vimos. Habíamos ido de paseo a Uruapan con varios amigos, y durante ese paseo yo le comuniqué a Concha mi decisión de entrar a la Compañía de Jesús.

–*¿Cómo eran esos paseos?*

–Concha era muy especial. A alguien que no supiera cuál había sido su vida, su experiencia, quizá le llamaría la atención y la viera algo misteriosa, un poco reservada. No era bullanguera, era una persona muy tranquila; tampoco era ensimismada, era más bien seria y muy reflexiva... Solíamos ir de paseo, en grupo, a Pátzcuaro y Uruapan. Yo no recuerdo que haya tomado cerveza en esos viajes, tal vez porque nuestro dinero sólo nos alcanzaba para tomar café. Hubo una ocasión en que, en Uruapan, no teníamos dinero para la gasolina de regreso y anduvimos vendiendo una pluma *Shiffer* que yo tenía... Una de esas veces que viajamos a Pátzcuaro, en grupo, se nos hizo de noche y todos nos quedamos a dormir en el carro, frente al lago. Uno de los muchachos se quiso pasar de la raya y se puso a contar chistes groseros, entonces Concha le dijo determinante: «No, no. Eso no. No porque estamos aquí en el carro todos juntos te pones a decir esas cosas». Concha era muy fina, muy correcta en todas sus expresiones y tenía un gran respeto por la amistad, una vez que se decía amiga de una persona lo era de una manera cabal.

–*¿Y qué sabe del pasado comunista de Concha?*

–Yo conocí a algunos de los muchachos que fueron compañeros de Concha en la Preparatoria, uno de ellos fue Pepe Cardona, quien me habló mucho de la Concha

que él conoció cuando ella tendría 18 o 19 años: sumamente fogosa, no bullanguera pero sí mucho más idealista, mucho más entregada a la lucha por la justicia. Esto explica muy bien por qué ella se ligó con aquel grupo de izquierda que estaba muy conectado con Julio Antonio Mella. Los que conocieron a Concha en aquella época piensan que se ha falseado su imagen. Ellos dicen que Concha fue una mujer de izquierda que los ayudó mucho en su causa y que luchó con ellos, que inclusive estuvo presa... A mí no me consta que Concha hubiera tratado a Julio Antonio Mella, nunca me lo dijo... Lo que sí me dijo fue que había estado relacionada con los comunistas en la ciudad de México; y esto fue lo que después me confirmó Pepe Cardona, porque él también fue de izquierda, y también tuvo una especie de conversión; él me platicó que Concha escribía una especie de diario en aquella época de comunista, y que en éste ella reflejaba sus inquietudes y temperamento de rebelde, de una Concha que se había separado de su familia para entregarse a una vida de lucha, a una vida arriesgada, peligrosa... Sin embargo, nunca se ha sabido si realmente existe ese diario ni quién lo tiene... Concha no era muy explícita sobre aquella época de comunista; a mí sólo me dijo algunas cosas con amargura, como un pasado doloroso que ya no quería recordar...

—¿Se puede considerar a Concha como mística, a pesar de sus depresiones?

–Si bien no podemos considerar que la poesía de Concha sea mística porque no nos consta, como dice el Padre Gabriel Méndez Plancarte, de una alta experiencia en ese sentido; sí podemos asegurar que es una poesía profundamente religiosa, de alguien que medita, reflexiona y ha hecho oración, de alguien que vive en la vida de oración, no hay ahí ninguna cosa de falsificación ni de actitud erótica, lo que hay ahí es algo muy profundo siempre en torno a temas espirituales que, sin duda, ella meditó durante esa etapa de vida religiosa... Quien tiene experiencia de Dios, quien tiene contacto con Dios en la oración y que, naturalmente, goza de lo que en la vida espiritual llamamos *consolaciones*, tiene ciertas etapas de desolación, como lo enseña san Ignacio de Loyola. Esas etapas de desolación no son momentos de desesperación ni de rompimiento con Dios, son simples estados de la vida religiosa... En el periodo en que Concha vivió en México pasó por una etapa de desolación, y sintió que el consuelo que tenía en la oración se le estaba yendo, sintió desamparo y entró en una crisis que le confió al Padre Gabriel Méndez Plancarte.

YO, PARA NO VESTIR MI VESTIDURA...

Expoliavi me tunica mea...

Cant., V, 3 ss.

YO, PARA no vestir mi vestidura,
no quise abrirte cuando Tú llamabas,
aunque con tiernos nombres me invocabas
desde la entraña de la noche pura.

Tú, asido de la negra cerradura,
las entrañas dormidas despertabas,
y mirra por la puerta destilabas
como un vaso colmado de amargura.

Llegando el cuerpo, despojado el manto,
en vano rondo la ciudad doliente
manchada de tu sangre y de mi llanto;

lumbre de antorchas y gemido ardiente,
el silencio llamándote quebranto,
hiero las sombras, y te miro ausente.

Ca. 1938.

¿CONCHA URQUIZA ASESINADA?
(CONVERSACIONES PARA UNA BIOGRAFÍA
DE CONCHA URQUIZA, VII)

GUILLERMINA Llach, abogada, por mucho tiempo secretaria del Seminario de Cultura Mexicana, conoció a Concha Urquiza cuando ambas eran muy jóvenes. Aparecen en esta conversación algunos datos de la cotidianidad que vivieron estas amigas y, sobre todo, una versión que pone en duda que Concha haya muerto por accidente; lo cual hace pensar que tal vez no se investigó suficientemente el caso, lo que no sólo echa a andar la imaginación sino que plantea la necesidad de una investigación detectivesca. Ésta es la conversación de Guillermina Llach:

-CONCHA y yo nos conocimos en la Secundaria 9 (que todavía existe, está cerca de Loreto). Fue la primera secundaria nocturna para mujeres. La conocí allá por 1936. Tanto Concha como yo ya habíamos hecho otros estudios, pero como queríamos entrar a la universidad teníamos que cumplir con la secundaria y la preparatoria... El primer día de clases llegué tarde y todos los mesabancos estaban ocupados, así es de que me senté

en una banca larga que estaba a un lado del salón. Al rato llegó una señorita que se sentó a mi lado, y a cada rato volteaba y me miraba. Y yo me decía: «Y ésta, ¿qué me verá?» Terminó la clase y nos fuimos. Yo salí adelante. Me fui caminando y de pronto sentí que me dieron un golpe en la espalda, era ella, y me dijo: «Oye, ¿qué vienes a hacer aquí?» Yo le contesté: «Pues lo mismo que tú». «Ah –me dijo–, pues entonces vamos a ser amigas».

Decían que en la Escuela Secundaria 9 había fantasmas porque el edificio había sido convento. Cuando faltaba algún maestro Concha y yo nos íbamos a los sótanos a ver si nos encontrábamos algún fantasma. Nos atraía la cosa esa... Pero no, nunca vimos ningún fantasma.

Cuando estábamos en la secundaria, a Concha le gustaba mucho discutir en las clases. Ella hacía valer su modo de pensar. Por ejemplo, si en literatura decían alguna cosa que a ella no le parecía (y como estaba muy bien preparada en cosas griegas y latinas), ella tomaba la palabra y argumentaba su desacuerdo. Entonces la maestra le contestaba: «Sí, pero es que yo no me iba tan lejos».

Concha y yo acostumbábamos desayunar en un café de chinos que estaba en la esquina de República Argentina y González Obregón. Desde el principio de nuestro trato comprendí que Concha no era una persona común y corriente. Me interesó. Ella sabía el latín como el castellano. Sabía griego. Para entonces había leído libros

de clásicos. Tenía una cultura mucho muy amplia. Hablaba el inglés perfectamente.

Cuando terminamos la secundaria Concha se fue para San Luis Potosí. Desde entonces ya no nos volvimos a ver, sólo nos comunicábamos por carta. No sé cómo conoció a Chayo Oyarzun. Yo ya conocía a Chayo desde mucho antes pero yo no las presenté. No sé si las presentó el padre Méndez Plancarte, pues él también era amigo de las dos.

En casa de Chayo se reunían universitarias de San Luis. Yo fui presidenta de la Asociación de Universitarias de México y fundé la filial de San Luis, de la que era presidenta Chayo. Por eso yo les mandaba cartas... Concha me mandaba recados: «Por favor, no dejes de escribirme, porque tus cartas son la diversión del grupo de universitarias». Lo que les gustaba es que yo choteaba el comunismo. Yo nunca he sido comunista. En ese entonces yo era secretaria de la doctora Rodríguez Cabo (la tercera esposa del general Mújica) y ella sí era comunista; era una mujer muy guapa, guapísima, muy inteligente. Le dio por el comunismo. Y cuando ella tenía reuniones con comunistas yo tenía que estar ahí tomando datos. Yo me divertía por las cosas absurdas que ahí se decían y de eso le platicaba a Concha en las cartas... había mujeres comunistas que decían cada barbaridad (ahora están un poco más preparadas, pero en aquella época eran un desastre). Había

una líder comunista, Concha Uranga, que decía: «Lo que hace falta, para calmar las cosas, lo que hace falta es echar bala». De esas cosas les hablaba por carta a las muchachas de San Luis. Luego me contestaban: «¡Ay, qué chistosa, síguenos contando lo que está pasando». Por supuesto que mi jefa no lo sabía, si ella se hubiera enterado de lo que me choteaba del asunto, me habría despedido. Aunque la doctora Rodríguez Cabo y yo nos tratábamos con amistad, recuerdo que en aquellas épocas anticatólicas yo me salía antes de la hora, y la doctora me decía: «Bueno, ¿pues a dónde va?» Yo le contestaba: «Pues doctora, voy a misa; como usted no va, yo voy por las dos, no se preocupe». Ella no se enojaba...

Supé que Concha se había ido a un convento de Ensenada. Y aquí viene la cosa trágica, porque murió ahogada. Años después de su muerte, yo asistí a una reunión del Seminario de Cultura Mexicana que se efectuó en Ensenada. Raúl Cardiel Reyes también estuvo en aquella reunión, él también fue amigo de Concha pero nunca habíamos hablado de eso. En aquella reunión de Ensenada se nos acercó un muchacho que nos dijo que a Concha la habían matado. Era un hombre como de treinta o treinta y cinco años, y nos dijo: «Cuando Concha Urquiza se ahogó aquí, yo tenía quince años, y presencié su muerte; no se ahogó por accidente, la mataron, la tiraron al mar». Y yo me dije: «¡Pues eso está muy raro!» Luego hablamos con

otras personas, pero todo el mundo decía que se había ahogado en un remolino. Así las cosas, se fueron haciendo investigaciones y al final se concluyó que había muerto por accidente. Dicen que Concha iba en una lancha, creo que con un sobrino de un sacerdote, el que también murió ahogado... Después de que aquel hombre se nos acercó a decirnos que él había estado presente cuando Concha murió, nos destanteó a todos. Decía que a él le constaba porque entonces tenía quince años y que no se le había olvidado. ¿Qué hace usted ante eso? Dentro de la Iglesia católica ha habido tantas cosas raras, y como Concha de repente tenía otras ideas... Digo yo, y que en uno de esos arranques haya tenido alguna idea revolucionaria, o vaya usted a saber (pensé yo entre mí). Ya sabe que la Iglesia católica tiene de repente sus cosas raras. Como dijeron que se había embarcado con un sobrino de un sacerdote, y que él iba a ser también sacerdote y que no sé qué. Por la certeza con que llegó aquel muchacho a hablarnos, a decir que le constaba, se empezaron a hacer investigaciones y al fin unos sacerdotes de allá dijeron que había que borrar ese comentario porque era un absurdo.

Yo no he conocido a otra mujer tan culta como Concha Urquiza, y eso que ahí en el Seminario de Cultura he conocido a muchísimas mujeres muy preparadas. Concha era de una cultura bárbara para la edad que tenía cuando la conocí.

NOX

[PARTE II]

¿CÓMO perdí, en estériles acasos,
aquella imagen cálida y madura
que me dio de sí misma la natura
implicada en Tu voz y Tus abrazos?

Ni siquiera el susurro de Tus pasos,
ya nada dentro el corazón perdura;
te has tornado un «Tal vez» en mi negrura
y vaciado del ser entre mis brazos.

Universo sin puntos cardinales.
Negro viento del Génesis suplanta
aquel rubio ondear de los trigales.

Y un vértigo de sombra se levanta
allí donde Tus ángeles raudales
tal vez posaron la serena planta.

México, 1945.

TIEMPO DE CONCHA URQUIZA (CRONOLOGÍA)

1910

- 17 de noviembre. Pancho Villa se levanta en armas atacando la Hacienda de Chavarría, en Chihuahua. Villa se proclama antiporfirista.
- 18 de noviembre. Aquiles Serdán es acribillado por la policía porfirista.
- 20 de noviembre. Estalla la Revolución Mexicana. Brotes armados en varias partes del país.
- 24 de diciembre. Nace Concha Urquiza, en Morelia (Michoacán), en una familia rica dedicada a la ganadería.

1911

- El 14 de febrero, Francisco I. Madero vuelve a México de su exilio en los Estados Unidos, para ponerse al frente de la lucha armada. El 29 de marzo se establece en Bustillos, Chihuahua.
- 15 de abril. Los villistas sitian Ciudad Juárez. El 10 de mayo, los villistas toman Ciudad Juárez.
- El 21 de mayo, mediante el Tratado de Ciudad Juárez, se acuerda la renuncia y exilio de Porfirio Díaz.
- Porfirio Díaz renuncia, formalmente, a la Presidencia,

el 25 de mayo.

Francisco I. Madero gana las elecciones para Presidente; José María Pino Suárez, Vicepresidente. En noviembre toman sus cargos.

Emiliano Zapata proclama el Plan de Ayala.

1912

Muere el padre de Concha Urquiza.

Pascual Orozco se pronuncia el 3 de marzo, en Chihuahua, en contra de Madero. Obregón y Victoriano Huerta combaten a Pascual Orozco y lo derrotan.

El 17 de septiembre se funda la Casa del Obrero Mundial.

El 16 de octubre, rebelión de Félix Díaz. Éste toma el puerto de Veracruz apoyado por el cónsul de Estados Unidos, William W. Canada, quien pide a su gobierno que mande barcos de guerra a México.

1913

La familia Urquiza (madre e hijos) se traslada a vivir en la ciudad de México. Antes, la madre ha vendido sus propiedades.

En Zamora, Michoacán, se reúne la Confederación de Círculos Católicos Obreros y formulan el primer proyecto integral y orgánico del derecho del trabajo en México.

El 11 de febrero, estado de sitio en la ciudad de México.

Victoriano Huerta toma el poder presidencial el 19 de febrero.

Desde el 20 de febrero, Victoriano Huerta está apoderado del Palacio Nacional.

Entre la noche del 22 al 23 de febrero, Madero es asesinado, junto con Pino Suárez, por los huertistas.

El 8 de octubre, los huertistas asesinan a Belisario Domínguez.

1914

El 2 de abril, Villa toma Torreón.

21 de abril invasión de Estados Unidos a México, desembarcan sus soldados en Veracruz. Salen el 23 de agosto.

El 23 de julio, los villistas toman Zacatecas.

En agosto, Primera Guerra Mundial.

El 15 de agosto, Álvaro Obregón toma la ciudad de México.

El 20 de agosto, Venustiano Carranza, al frente de los constitucionalistas, desfila en la ciudad de México.

Victoriano Huerta renuncia a la presidencia y deja en su puesto a Francisco Carbajal.

En diciembre Villa y Zapata entran, con sus ejércitos, a la ciudad de México.

1916

Venustiano Carranza se establece en la ciudad de Querétaro. El 5 de enero declara que Querétaro es la capital del país.

Concha asiste a una escuela primaria oficial, ubicada en la Plaza de Dinamarca, de la ciudad de México.

El primero de diciembre se establece el Congreso Constituyente, en Querétaro.

1917

Se establece la Constitución de 1917, el 31 de enero.

El 6 de febrero Carranza convoca a elecciones.

El 12 de marzo se decreta que la ciudad de México vuelva a ser la capital del país.

El 26 de abril Venustiano Carranza es declarado Presidente de México, en la cámara de Diputados; quien deberá gobernar hasta el 30 de noviembre de 1920.

En noviembre se promulga la Ley de Indemnización por daños causados por la Revolución.

1918

En septiembre, el gobierno informa que aún no se restablece la paz en los estados de Chihuahua, Chiapas, Tabasco, Oaxaca, Tamaulipas y Morelos.

El 8 de diciembre, las fuerzas del gobierno toman Cuernavaca, pues esta ciudad todavía era reducto de los zapatistas.

1919

- El 10 de abril es asesinado Zapata por las fuerzas del gobierno de Carranza.
- El 8 de septiembre se funda el Partido Comunista de México.
- El 15 de noviembre es aprehendido Felipe Ángeles por las fuerzas del gobierno de Carranza; lo fusilan el día 26.

1920

- Carranza envía tropas para que tomen Sonora, el día 10 de abril; y luego Sinaloa, el día 17. En el Plan de Agua Prieta desconocen a Carranza como Presidente. Álvaro Obregón y Pablo González son señalados como jefes de los sublevados.
- El 7 de mayo Carranza abandona la ciudad de México junto con sus ministros, para establecer el gobierno en otro lado.
- El 9 de mayo, Álvaro Obregón y Benjamín Hill toman con su gente la ciudad de México.
- El 21 de mayo, en su huida, Carranza es asesinado en Tlaxcalantongo, Puebla.
- El 22 de mayo se aplazan las elecciones para el 5 de septiembre.
- El 24 de mayo, Adolfo de la Huerta es nombrado presidente provisional.

Francisco Villa depone las armas. El 28 de julio firma los Tratados de Sabinas con el presidente interino Adolfo de la Huerta. Villa establece una hacienda en Canutillo, la que se convierte en un lugar modelo de justicia y buenas relaciones de trabajo.

El 26 de octubre Álvaro Obregón es declarado presidente electo; toma su cargo el día 1º de diciembre.

1921

Concha Urquiza escribe los poemas «Canto del oro» y «Conventual».

Los católicos de Morelia hacen una manifestación, el 12 de mayo, en contra de la de los comunistas del 8 de mayo con la que celebraron (tarde) el día del trabajo.

Álvaro Obregón ordena la creación de la Secretaría de Educación Pública, y José Vasconcelos queda como el titular.

Carlos Chávez compone su Cuarteto de Cuerda No. 1 «Fuego nuevo».

Primer Manifiesto Estridentista, en diciembre.

1922

José Clemente Orozco pinta murales en la Escuela Nacional Preparatoria. Diego Rivera pinta «La creación».

El 16 de junio, México firma un tratado de promesa de pago de la deuda exterior con bancos de los Estados Unidos.

El 31 de octubre es aprehendido, en Tepehuanos, Durango, el general Francisco Murguía; lo fusilan el 1º de noviembre.

1923

1º de enero, Segundo Manifiesto Estridentista, en Puebla. Concha asiste a una escuela secundaria ubicada en el antiguo edificio que fue el Colegio del Sagrado Corazón, en la Rivera de San Cosme, ciudad de México.

Concha publica sus poemas de 1921 «Canto del oro» y «Conventual», en *La Revista de Yucatán*.

En febrero, en Morelia (Michoacán) ocho mil campesinos de la Liga de Comunidades y Sindicatos Obreros se manifiestan, pidiendo el regreso de Múgica.

Concha escribe los poemas «Los bohemios» y «Plegaria de luz», que se publicarán en *Revista de Revistas* el 6 de enero de 1924.

Mariano Azuela publica *La Malhora*.

Diego Rivera pinta murales en el edificio de la Secretaría de Educación Pública.

Carlos Chávez compone «Tres piezas para guitarra» y «Tres hexágonos».

Reuniones de los estridentistas en el café «Europa» (en la Avenida Jalisco, hoy Álvaro Obregón, colonia Roma) llamado por ellos «El Café de Nadie». Asistían: Silvestre Revueltas, Manuel M. Ponce, Diego Rivera,

Leopoldo Méndez, Fermín Revueltas (y los estridentistas).

Arqueles Vela es nombrado secretario de redacción de *El Universal Ilustrado*.

El 20 de julio, Francisco Villa es asesinado en una emboscada que le tienden en Parral, Chihuahua. En ese momento Álvaro Obregón era presidente de la República.

El 30 de noviembre, en Guerrero, el general Rómulo Figueroa se declara en contra del gobierno de Obregón y a favor de Adolfo de la Huerta.

1924

El 4 de enero en Mérida (Yucatán) los soldados federales se declaran en contra de Obregón y a favor de Adolfo de la Huerta.

Publican el poema «Plegaria de luz» de Concha Urquiza, en *Revista de Revistas*, 6 de enero.

Es fusilado Felipe Carrillo Puerto.

El 8 de febrero, en el DF, acto luctuoso por Lenin y Carrillo Puerto; participan: Morones por el Partido Laborista Mexicano, Lauro G. Caloca por el Partido Nacional Agrarista, Mena por el Partido Socialista del Sureste y Diego Rivera por el Partido Comunista Mexicano.

El 13 de marzo nace el periódico del Partido Comunista, *El Machete*; lo editan: Diego Rivera, Siqueiros y

Xavier Guerrero; redacción: Jorge Piñó Sandoval.

En abril, el Partido Comunista Mexicano apoya la candidatura de Plutarco Elías Calles para presidente.

El 12 de abril «Primera Tarde del Movimiento Estridentista» a las 5 p. m. Lecturas de poesía: Manuel Maples Arce, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Humberto Rivas, Luis Ordaz Rocha y Miguel Aguilón Guzmán. Exponen pintura Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Jean Charlot, Xavier González. Máscaras de Germán Cueto. Música estridentista (Jazz). Se presenta y vende la revista *Irradiador*. Arqueles Vela cuenta la historia de «El Café de Nadie».

El 21 de abril termina la rebelión delahuertista con la muerte de los generales Cavazos, García Vigil y Diéguez.

En Pachuca se sublevan los generales Marcial Cavazos y Ángel Flores.

Primera Edición de *Vrbe* de Manuel Maples Arce.

El 11 de julio, Plutarco Elías Calles es proclamado ganador en las elecciones para presidente. Toma dicho cargo el 1º de diciembre.

Se establece el P. E. N. Club de México.

El 15 de julio, el nuevo Secretario de Educación, Bernardo Gastélum (Vasconcelos había renunciado para ser candidato a gobernador de Oaxaca) despidió a los muralistas Orozco, Siqueiros, Revueltas, Charlot,

Amado de la Cueva. Después, desaparece el Sindicato de Pintores y Escultores que aquéllos fundaron. Los muralistas de este Sindicato habían andado armados para defenderse de las agresiones de estudiantes (Prepa, Universidad) y otras personas.

1925

En enero, se extiende la represión a comunistas y socialistas en Yucatán.

El 21 de febrero, los Caballeros Guadalupanos toman la Parroquia de la Soledad en la capital. El día 23 son expulsados por otro grupo de personas.

Concha escribe el poema «Arrepentimiento», que en julio será publicado en *Revista de Revistas*.

Francia y España piden reparación de daños causados a sus ciudadanos durante la Revolución de México, y se instalan comisiones para dicho efecto, en marzo con Francia y en noviembre con España.

José Vasconcelos publica *La raza cósmica*.

1926

El 4 de febrero es aprehendido el arzobispo de México José Mora y del Río, por haber declarado que el clero actuaría en contra de los artículos 3º, 5º, 27º y 130º de la Constitución. Este es un antecedente de la rebelión de los cristeros.

En carta a Arqueles Vela, Concha dice: «Esta mañana estaba alegre porque había escrito un hermoso soneto; pero se lo dije a Marco Aurelio (Galindo), y me contestó: «¡Qué pronto te has influenciado de Herrera y Reissig!» Ahora ya ni siquiera creo tener talento para la literatura (¿febrero? de 1926).

«Cuando escribo cuentos me acosan los reflejos de todos los libros que he leído...» (carta de Concha Urquiza a Arqueles Vela).

En carta a Arqueles Vela, Concha dice: «...me arrastras al estridentismo; por eso, quizá, siento a veces contra tu personalidad literaria esa irritación áspera de las calles. Me parece que mudo de piel, como las serpientes, y por eso estas largas exasperaciones, como si tuviera los pensamientos desollados puestos al Sol».

El 11 de febrero, el gobierno expulsa del país a algunos sacerdotes católicos españoles.

El 13 de febrero, el gobierno clausura los colegios católicos que se niegan a la educación laica.

El 17 de febrero, son clausurados varios templos católicos, como el de La Sagrada Familia en la ciudad de México.

En mayo, en *Revista de Revistas*, se publica la opinión de Concha sobre los nuevos escritores.

Alfonso Toro publica su *Compendio de México*.

José Clemente Orozco pinta «Las soldaderas».

Goitia pinta «Tata Jesucristo».

Carlos Chávez compone «Los cuatro soles».

Arqueles Vela publica *El Café de Nadie*, noveleta en la que Concha Urquiza es su personaje.

Germán List Arzubide publica *El movimiento estridentista*.

Los estridentistas se ubican en Xalapa, Veracruz.

En junio o julio, Arqueles Vela se va a España.

El 25 de julio, el Episcopado Mexicano declara la suspensión del culto religioso a partir del 31 de julio, día en que entra en vigor la Ley sobre delitos y faltas en materia de culto religioso.

El 1º de agosto, la CROM organiza una manifestación en apoyo al gobierno de Calles ante el conflicto con la Iglesia católica.

1927

Abril. No hay celebraciones públicas de la Semana Santa.

El 23 de junio, el general Arnulfo R. Gómez es nombrado candidato a presidente por la Convención Antirreleccionista.

El general Francisco Serrano, candidato a la presidencia, es aprehendido el 2 de octubre y fusilado al siguiente día.

El candidato Arnulfo R. Gómez es fusilado en Teocelo, Veracruz, el 4 de noviembre.

En diciembre, la Constitución es reformada para decretar por 6 años el periodo presidencial.
Mauricio Magdaleno publica *Mapimí 37*.
Candelario Huízar compone «Imágenes».
Diego Rivera pinta los murales de la Escuela de Agricultura en Chapingo.

1928

Concha viaja a Nueva York, donde permanece hasta 1933.
En Nueva York, Concha trabaja en el Departamento de Publicidad de la Metro Goldwyn Mayer.
Concha frecuenta la vida bohemia de los barrios de Nueva York, donde traba relaciones con los anarquistas de la IWW.
Álvaro Obregón es candidato único a la presidencia. El 1º de julio proclaman su triunfo electoral.
El 17 de julio, José León Toral asesina a Álvaro Obregón en el restaurante «La Bombilla».
El 15 de septiembre, Emilio Portes Gil es nombrado presidente provisional hasta el 4 de febrero de 1930.
El 28 de octubre, el general cristero Enrique Goroztieta Jr. proclama el Plan de los Altos, en el que se pide el regreso a la Constitución de 1857.
Editan la revista *Contemporáneos*.
Martín Luis Guzmán publica *El águila y la serpiente*.

1929

Crack económico en los Estados Unidos.

El Partido Comunista de México pasa a la clandestinidad, perseguido por el presidente Portes Gil.

El 2 de junio muere el general cristero Enrique Goroztieta Jr., habiendo sido aprehendido por el general Saturnino Cedillo.

El 21 de junio la Iglesia católica y el Gobierno acuerdan la paz sin firmar ningún documento.

Manuel M. Ponce compone «Chapultepec».

Andrés Henestrosa publica *Los hombres que dispersó la danza*.

Diego Rivera pinta los murales de Cuernavaca.

José Vasconcelos publica su *Tratado de metafísica*.

El 27 de junio se celebra la primera misa pública, después del conflicto cristero, en la Basílica de Guadalupe; la ofician monseñor Leopoldo Ruiz y Flores y el arzobispo de México Pascual Díaz.

El 10 de julio se decreta la ley que establece la autonomía universitaria.

1930

José Clemente Orozco pinta murales en el Colegio de Pomona, California.

Después de 4 años de clausurada la Catedral de México, se reabre al culto.

Lázaro Cárdenas es nombrado presidente del Partido Nacional Revolucionario.

Se comienza a editar la revista *Universidad de México*.

Silvestre Revueltas compone «Cuahnáhuac» y «Esquinas».

El 28 de diciembre es declarado presidente electo el ingeniero Pascual Ortiz Rubio.

Carlos Chávez compone «Siete piezas para piano».

1931

Cárdenas es nombrado ministro de Gobernación.

Calles es nombrado ministro de Guerra y Marina.

David Alfaro Siqueiros pinta «Emiliano Zapata».

Rufino Tamayo pinta «Retrato fotográfico».

Mauricio Magdaleno escribe *Pánuco*.

Bustillos Oro filma *Los que vuelven*.

1932

El 7 de julio, 24 comunistas son enviados a las Islas Marías, entre ellos va José Revueltas.

El 2 de septiembre, Ortiz Rubio renuncia a la presidencia; el día 3, lo sustituye Abelardo L. Rodríguez.

El 30 de diciembre nombran secretario de Guerra al general Lázaro Cárdenas.

Descubrimiento de la tumba VI en Monte Albán.

Se edita la revista *Examen*.

1933

Carlos Chávez compone «Sinfonía Antígona».

Concha vuelve a México, de su estancia de unos seis años en Nueva York.

Concha continúa sus estudios. Termina en la Secundaria No. 9. Ingresa a la Escuela Nacional Preparatoria.

Concha trabaja de oficinista en la Secretaría de Hacienda. Se enamora de su jefe quien es un hombre casado.

Concha se acostumbra a tomar licor (tequila y cerveza).

Concha milita en el Partido Comunista, según informa una amiga suya también militante.

El 15 de mayo Lázaro Cárdenas renuncia a la Secretaría de Guerra para ser candidato a presidente de la República.

El 3 de diciembre, el Partido Nacional Revolucionario nombra a Cárdenas su candidato a la presidencia.

El 12 de diciembre el Papa Pío XI nombra a la Virgen de Guadalupe «Patrona de América Latina».

México tiene el primer lugar en producción de plata de todo el mundo.

Hitler toma el poder en Alemania.

Plutarco Elías Calles es nombrado secretario de Hacienda.

Bustillos Oro filma *San Miguel de las Espinas*.

Manuel M. Ponce compone *Canto y danza de los antiguos mexicanos*.

De Fuentes filma *El compadre Mendoza* y *El prisionero trece*.

1934

El Partido Socialista postula al coronel Adalberto Tejeda como candidato a presidente de la República.

En julio se declara a Lázaro Cárdenas ganador en las elecciones para presidente.

El 10 de octubre es reformado el artículo 3º de la Constitución, y se establece la educación socialista como obligatoria.

El 1º de diciembre Lázaro Cárdenas toma posesión de la presidencia, periodo que habrá de culminar en 1940.

Se terminó de construir el Palacio de Bellas Artes y es inaugurado (se había empezado a construir en tiempos de Porfirio Díaz).

Samuel Ramos publica *El perfil del hombre y la cultura en México*.

Bustillos Oro filma *Dos monjes* y *Una lección para maridos*.

1935

Plutarco Elías Calles declara, en entrevista de prensa del 12 de junio, que tiene desacuerdos con el presidente Lázaro Cárdenas.

El 14 de junio, el presidente Cárdenas pide la renuncia a sus ministros y jefes de departamentos.

El 18 de junio, Cárdenas forma su nuevo gabinete.

Plutarco Elías Calles es expulsado del Partido Nacional Revolucionario.

Francisco L. Urquiza publica *Venustiano Carranza*.

De Fuentes filma *¡Vámonos con Pancho Villa!*

David Alfaro Siqueiros pinta «Retrato de María niña» y «Niña madre».

Se inaugura la Galería Arte Mexicano.

1936

Lázaro Cárdenas establece la obligación del pago del séptimo día (descanso) a los trabajadores.

Cárdenas expulsa del país a Plutarco Elías Calles, Melchor Ortega, Luis L. León y Morones.

Cárdenas ordena el reparto de tierras en La Laguna, Durango.

Antonio Caso publica *La filosofía de la cultura y el materialismo histórico*.

Mauricio Magdaleno publica *Concha Bretón*.

Carlos Chávez compone «Sinfonía india».

Diego Rivera pinta «La dictadura».

Francisco Franco se declara en contra de la República española.

En febrero se funda la CTM (Confederación de Trabaja-

dores de México), con Vicente Lombardo Toledano como líder.

1937

El 9 de enero llega León Trotsky a vivir exiliado en México.

En un día de primavera, Concha conversa por primera vez con el sacerdote Tarsicio Romo, misionero del Espíritu Santo, y decide inclinarse por la religión católica.

En la revista *Hogar*, el 19 de mayo, se publica una entrevista que Guillermina Llach hace a Concha, y sus dos poemas: «Como Alonso Quijano...» y «Marinero del claro romance...»

El 23 de junio se nacionalizan los ferrocarriles de México.

Silvestre Revueltas compone «Dos canciones».

En septiembre, Concha trabaja en el guión de cine para adaptar *Corazón, diario de un niño*, que dirigirá Alejandro Galindo.

1938

Concha es postulante en la orden de las Hijas del Espíritu Santo, en Morelia.

El presidente Lázaro Cárdenas decreta la expropiación del petróleo, el 18 de marzo.

El 15 de agosto, Concha presenta un festival cultural con niños, niñas y adolescentes del catecismo, para celebrar el santo del padre Tarsicio Romo. Gabriel Méndez Plancarte escribió: «Dicho programa constaba de dos partes tituladas respectivamente “Grecia” y “Roma”. La primera comprendía la recitación de [...] “Elogio a Esquilo” vertido por Concha, de algunos fragmentos –traducidos en prosa– del *Prometeo encadenado*, y una *Danza de las oceánidas*, ejecutada por un grupo de jovencitas. La parte segunda –“Roma”– abarcaba la declaración del “*Beatus Ille*” de Horacio (quizás en la versión de fray Luis de León), un “Coro eglógico”, entretejido de fragmentos de las *Bucólicas*, y la versión de la “Égloga V” de Virgilio...»

El gobierno denuncia que el general Saturnino Cedillo sostiene actividades subversivas.

Hitler invade Austria.

México rompe relaciones diplomáticas con Inglaterra.

Se edita la revista *Taller*.

Diego Rivera pinta el retrato de Guadalupe Marín.

José Clemente Orozco pinta en el Hospicio Cabañas de Guadalajara.

Candelario Huízar compone la «Sinfonía 3».

1939

Concha se va a vivir a San Luis Potosí.

El 3 de enero México paga un abono a los Estados Unidos por daños causados a este país durante la Revolución.

El general Saturnino Cedillo muere en un combate, en San Luis Potosí, el 11 de enero.

El 20 de abril llegan a México los primeros refugiados de la Guerra Civil Española.

El 5 de julio Concha escribe el poema «*Beatus Ille...*» e «Invitación al amor», éste dedicado a Rosario Oyarzun.

El 14 de julio, el general Mújica renuncia a la candidatura para presidente de México.

El 13 de octubre, Gildardo Magaña renuncia a la candidatura para presidente de México.

El 3 de noviembre, el general Manuel Ávila Camacho es designado candidato a la presidencia por el Partido de la Revolución Mexicana.

En la revista *Labor* (de San Luis Potosí, editada por Juan Manuel González y Manuel Calvillo) se publican los poemas «Ruth» y «Job» de Concha. Ahí escriben los editores: «¿Quién es la otra mujer que, en México, nos pueda dar hoy poesía de esta calidad?»

El ejército alemán ocupa Checoslovaquia.

Empieza la Segunda Guerra Mundial.

Se crea el Instituto de Antropología e Historia en México.

David Alfaro Siqueiros pinta «Retrato de la burguesía».
Urueta filma *La noche de los mayas, Los de abajo*.
Rufino Tamayo pinta «Mujeres de Tehuantepec».

1940

El 7 de julio se realizan elecciones para presidente de la República.

El 7 de agosto se funda la empresa Petróleos Mexicanos (PEMEX).

El 20 de agosto es asesinado León Trotsky.

El 1º de diciembre, el general Manuel Ávila Camacho toma la presidencia de la República, por el periodo 1940-1946.

Italia, Alemania y Japón firman un pacto de unión militar.

José Clemente Orozco pinta murales en la biblioteca de Jiquilpan.

Samuel Ramos publica *Hacia un nuevo humanismo*.

Luis Cabrera publica *Un ensayo comunista en México*.

El ejército de Hitler ocupa París, Francia.

1942

Concha imparte clases (hasta 1944) de historia, literatura y civismo en la escuela secundaria (particular / tal vez de las Hijas del Espíritu Santo) «María Luisa Olanier» –en San Luis Potosí. También imparte cla-

ses (hasta 1943) en la escuela secundaria del «Colegio Hispano Mexicano» de San Luis Potosí.

1943

La Universidad de San Luis Potosí otorga a Concha Urquiza, el 4 de diciembre, el título de «Bachiller en Ciencias Sociales».

Concha imparte clases de literatura, lógica, historia y filosofía en la Universidad de San Luis Potosí.

Diego Rivera pinta «Vendedoras de alcatraces».

1944

El 31 de enero Concha se inscribe en la Facultad de Leyes de la Universidad de San Luis Potosí, y cursa la carrera de Jurisprudencia.

El 17 de septiembre Concha vuelve a la ciudad de México. Piensa estudiar Filosofía y Letras en la Universidad Nacional. Gabriel Méndez Plancarte la presenta y recomienda con José Gaos.

José Gaos acepta a Concha en su Seminario de Investigaciones Histórico filosóficas; y le promete una beca del Colegio de México.

Gandhi encabeza manifestaciones nacionalistas en la India.

1945

El 8 de junio Concha escribe a una amiga de Morelia: «Te voy a dar una noticia para mí malísima: No podré irme a Morelia; no fue posible arreglarlo. En lugar de eso, tendré que irme a Baja California, tan pronto como pueda conseguir asiento en el avión... Excuso decirte que no me hace menor gracia. Tú ya sabes, aquello es un desierto horrible...» «...escribir esta carta me ha cansado mucho: estoy hecha un desgraciado harapo».

El 10 de junio viaja en avión de México a Mexicali. Ese día llega a Tijuana con las Hermanas del Espíritu Santo.

El 13 de junio viaja de Tijuana a Ensenada.

El 16 de junio dice en carta a su sobrina María Luisa Galindo: «Ensenada es un pueblo lleno de paz y comodidades».

Concha muere ahogada en la playa El Estero, de Ensenada, Baja California, el 20 de junio, junto con el hermano de una monja, estudiante de medicina y jugador de futbol americano. Gabriel Méndez Plancarte dice: «...sólo encontraron, sobre la playa del islote, los vestidos de ambos nadadores».

El 21 de junio, encontró su cadáver el médico Miguel M. Domínguez.

El 22 de junio, el doctor Domínguez entregó el cadáver de Concha a las Hijas del Espíritu Santo, en Tijuana.

ÍNDICE

Palabras preliminares

[7]

Prólogo

La poeta enamorada de Dios

[11]

«No siento a la amiga que se va,
sino lo que México pierde»

(Conversaciones para una biografía
sobre Concha Urquiza, I)

[33]

«Yo jamás pertenecería a
una religión tan antiestética»

(Conversaciones para una biografía
sobre Concha Urquiza, II)

[39]

«La vida es un soplo,
y no sirve sino para volar a través de ella...»

(Conversaciones para una biografía
sobre Concha Urquiza, III)

[46]

Concha Urquiza y Marilyn Monroe
(Conversaciones para una biografía
sobre Concha Urquiza, IV)

[53]

Urquiza, enamorada de Arqueles Vela
(Conversaciones para una biografía
sobre Concha Urquiza, V)

[59]

Urquiza, misteriosa y reservada
(Conversaciones para una biografía
sobre Concha Urquiza, VI)

[65]

¿Concha Urquiza asesinada?
(Conversaciones para una biografía
de Concha Urquiza, VII)

[71]

Tiempo de Concha Urquiza
(Cronología)

[77]

SIENDO Director General
del Instituto Veracruzano de Cultura
Sergio Villasana Delfín
se terminó de imprimir
*Brotó la vida en el abrazo. Poesía mística
y cotidianidad de Concha Urquiza*
–una biografía oral– de José Vicente Anaya,
el 28 de octubre de 2007,
en los talleres de Offset Rebosán
de la Ciudad de México.
Su tiro fue de 1,000 ejemplares
y en su composición se utilizaron
tipos Dutch811 de 8:11, 10:14 y 14:28 puntos.
Formación de Christopher Barrera Ortega.
La edición estuvo al cuidado
de Silvia Mata Ruiz,
Georgina Trigos y Domínguez,
Azucena del Alba Vásquez Velasco,
Ramón Moreno Alvarado,
José Roberto Sánchez Fernández,
Ángel José Fernández y el autor.

